

A large yellow crane is lifting a statue of a man in a coat. The crane's arm extends from the bottom right towards the top left. The statue is suspended by a yellow strap and is positioned on a small wooden platform. The background is dark, making the yellow crane and the statue stand out.

LA RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO EN LA URSS

La restauración del capitalismo en la URSS

Autor: Desconocido

Fuente:

[Asociación de Amistad Hispano-Soviética](#)

Digitalización y maquetación:

Demófilo

2021

Libros Libres
cultura libre



Biblioteca Virtual

OMEGALFA

2021

Ω

LA RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO EN LA URSS *

* Trabajo publicado en tres entregas en la web de la Asociación de Amistad Hispano Soviética -AAHS- entre marzo y abril de 2021

La AAHS sigue trabajando para estudiar, comprender y divulgar, como una necesidad de actualidad, la experiencia soviética del socialismo. A lo largo de un año hemos puesto el foco de nuestro estudio en el período que empieza con la muerte de Stalin, los aciertos de la dirección soviética y también los errores que fueron causa de la derrota del socialismo en la URSS. Para ello, vimos necesario profundizar en el desarrollo político y económico de la URSS en el largo proceso que lleva a la restauración del capitalismo.

Para comprender mejor este proceso, también creímos necesario estudiar, con sus aciertos y sus errores, las críticas de otros partidos comunistas al partido soviético por las decisiones que estaba tomando desde, lo que llamaron, la desestalinización, que condujo a la ruptura del movimiento comunista internacional. Este estudio lo hemos terminado y a partir de ahora presentaremos las conclusiones a las que llegamos.

Estas conclusiones están divididas en tres trabajos: «La restauración del capitalismo en la URSS», «Crítica del Partido Comunista de China sobre la experiencia soviética» y «Crítica de los comunistas albaneses a la experiencia soviética». Empezamos publicando la primera parte de «La restauración del capitalismo en la URSS» (que lanzaremos en tres partes), después seguiremos con los otros dos trabajos.

S u m a r i o

El socialismo futuro tiene que construirse sobre las bases del socialismo soviético.

1º El golpe de estado de Jruschov.

2º La restauración del capitalismo, bajo Brezhnev.

3º La destrucción de la URSS, desde Gorbachov.

El socialismo futuro tiene que construirse sobre las bases del socialismo soviético.



Para aquellos que creen en un mundo mejor que éste, donde reina la explotación mundial imperialista, reivindicar los logros conseguidos por la Unión Soviética es esencial.

Más allá de las causas de su desaparición, consiguió acabar con la desigualdad social, la explotación de la barbarie capitalista, la pobreza, la ignorancia y la injusticia, y es por eso que nos hace pensar que el socialismo es el sistema social más avanzado nunca conseguido por la humanidad.

El socialismo soviético pasó por muchos momentos de agresiones imperialistas y contrarrevoluciones internas, que

desarrollaron muchos obstáculos en su avance hacia el comunismo. Aún más importante que la apreciación de lo que se perdió con el derrumbe soviético es el esfuerzo para comprender las causas y los hechos. La dimensión del impacto de esta pérdida depende, en gran medida, del análisis de lo que se quería lograr y hasta dónde se llegó.

Como decía Marx: una sociedad que había derrotado la propiedad burguesa, el libre mercado y el Estado capitalista, que había establecido la propiedad colectiva, la planificación centralizada, es un Estado de trabajadores.

La Unión Soviética consiguió que la clase obrera crease un estado donde la explotación del trabajo asalariado por parte de la sociedad capitalista fuera erradicada. Alcanzó un nivel impresionante de igualdad, de seguridad, salud, vivienda, educación, empleo y cultura para todo su pueblo. Reveló que es posible terminar con los males de la sociedad imperialista como la inflación, el desempleo, la discriminación racial, y estableció la igualdad entre las nacionalidades.

En 50 años, el país transitó de una producción industrial que era de solo el 12% comparada con la de los Estados Unidos hasta llegar al 80%, y una producción agrícola del 85 % equiparada con la de los norteamericanos. A pesar de que el consumo per cápita de los soviéticos se mantuvo más bajo que el de los Estados Unidos, no ha habido una sociedad que haya incrementado el nivel de vida y de consumo tan rápidamente, en tan corto período de tiempo y para toda la población soviética. El empleo estaba garantizado. La educación era gratuita para todos los niños, desde el preescolar hasta los niveles secundarios (educación general, técnica y vocacional), las universidades y las escuelas en horario extralaboral. Además de la matrícula gratuita, los estudiantes recibían estipendios. El servicio de salud también lo era y

para todos; disponían de cerca del doble de médicos por persona en relación con los Estados Imperialistas. Los trabajadores tenían todas las garantías laborales, además de seguro salarial y social para casos de accidentes o enfermedades.

Aún con los retrocesos políticos de los años setenta, los trabajadores alcanzaban un promedio de 21,2 días de vacaciones (un mes cada año) y los sanatorios, los lugares de descanso o los planes vacacionales para los niños, eran subsidiados o gratuitos. Los sindicatos tenían el poder de vetar las expulsiones del trabajo e interpelar a los administradores y gerentes. El Estado regulaba los precios y subsidiaba el costo de la canasta básica alimentaria y de la renta de la vivienda. Esta constituía solo el 2 % o el 3 % del presupuesto familiar; el agua, la electricidad, el gas y la calefacción, entre el 4 % y el 5 %. No había segregación habitacional por ingresos. Con excepción de algunos barrios que eran reservados para altos funcionarios, en todos los demás lugares los directores de fábricas y combinados agrícolas, las enfermeras, los profesores, los bedeles... vivían como vecinos.

La dimensión de la igualdad no se mide únicamente por los ingresos: se mide también por el acceso a la educación, la salud y otros servicios sociales, la garantía del empleo, la edad temprana de retiro compensado, la inexistencia de la inflación, el subsidio para la vivienda, la alimentación y otras necesidades básicas. Estas realidades, entre otras, ponen de manifiesto que este era un país en función de los intereses de la clase trabajadora.

Los esfuerzos épicos para construir el socialismo y defender la Patria durante la Segunda Guerra Mundial no pudieron haber sido posibles sin la participación activa del pueblo. En los sóviets participaban directamente como protagonistas 35 millones de personas. Los sindicatos soviéticos tenían poder

de decisión sobre aspectos tales como los planes de producción, los despidos y sus propias instalaciones escolares y vacacionales que, en muy pocas, si es que hay alguna, organizaciones sindicales de los países capitalistas existen a un nivel comparable. A menos que haya una enorme presión “desde abajo”, los gobiernos capitalistas nunca desafían las propiedades de las corporaciones. Los defensores de la superioridad de la democracia capitalista ignoran la explotación inherente a este régimen, porque las riquezas van a unas férreas manos dictatoriales.

Por ello el gobierno soviético incluyó el desarrollo cultural e intelectual de los trabajadores, como parte de los esfuerzos para ampliar el nivel de vida. El subsidio estatal mantuvo el precio de los libros, de las publicaciones periódicas y de los eventos culturales al mínimo posible. Como resultado, los obreros a veces tenían sus propias bibliotecas y una familia promedio estaba suscrita a cuatro publicaciones periódicas. La UNESCO reconoció que la clase obrera soviética leía más libros, asistía a los teatros, a las bibliotecas y veía más películas que en cualquier otra nación del mundo. Cada año, una cantidad equivalente a la mitad de la población visitaba los museos. La asistencia a teatros, conciertos y otras manifestaciones culturales sobrepasaba, en cantidad, el total de la población. El Gobierno, en un esfuerzo concertado, elevó el nivel cultural, redujo ostensiblemente el analfabetismo y aumentó el nivel de vida de las regiones más atrasadas, a la vez que estimuló la expresión cultural y espiritual de las más de cien nacionalidades que constituían la entonces Unión Soviética. En Kirguizia, por ejemplo, en 1917, solo una de cada cinco personas era capaz de leer y escribir; pero 50 años más tarde, casi la totalidad podían hacerlo.

1º. El golpe de estado de Jruschov.



En el VIIIº Congreso del PC(b), en su Informe sobre el programa del Partido del 19 de marzo de 1919 (Obras completas, vol. 29), Lenin criticó las tesis de Bujarin, el cual mantenía que el imperialismo era un nuevo modo de producción que sucedía al capitalismo. Lenin concluía su crítica diciendo: *«El imperialismo puro, sin el fundamento del capitalismo, no ha existido nunca, no existe en ningún lugar ni podrá existir jamás. Se ha generalizado erróneamente todo lo que se ha dicho sobre los consorcios, los carteles, los trusts, el capitalismo financiero, cuando se ha querido presentar a este último como si no se apoyase enteramente sobre la base del viejo capitalismo. (...) Si Marx dice de la manufactura que es una superestructura de la pequeña producción mercantil de masas (El Capital, libro I, cap. 12), el imperialismo y el capital financiero son una superestructura del viejo capitalismo. Si se demuele la cima, aparecerá el viejo capitalismo. Decir que existe un imperialismo integral sin el viejo capitalismo, significa confundir los deseos con la realidad».*

Así pues, en la Revolución de Octubre, se dio una lucha enconada de la clase obrera contra la fase última del capitalismo, el imperialismo, la época en la que actualmente vivimos.

La edificación del socialismo en la URSS fue obra de los trabajadores soviéticos, que enseñaron a la Humanidad que

otra sociedad era posible. Para ello, tuvieron que cambiar el modo de producción, con la progresiva nacionalización de todas las fuerzas productivas tanto en las ciudades como en el campo. El socialismo de mediados de los años 50 era un ejemplo de coherencia en la distribución de la riqueza para los numerosos países del mundo. La defensa del Socialismo como vía para alcanzar el Comunismo, exigía una permanente vigilancia contra los procesos contrarrevolucionarios que querían parar este ascenso del empoderamiento de la clase obrera.

En la URSS, las tentativas de vuelta al capitalismo en los años 30, desde dentro del Partido Comunista bolchevique, fueron continuas: tanto de sesgo izquierdista representado por Trotski, Kaménev, Zinoviev, como derechista defendido por Bujarin. En los sucesivos Congresos del Partido Bolchevique la mayoría decidió seguir la senda de la Construcción del Socialismo. Como continuador de la obra de Lenin, José Stalin desarrolló unas medidas de crecimiento, de extensión para que el propio proletariado accediese a la dirección de la sociedad, como se plasmó en diferentes decretos, y en la iniciada Constitución del 36, siendo el XIXº Congreso del Partido, un eslabón lógico para proseguir este paradigma.

Tras el fallecimiento de Stalin en 1953, y la elección de Jruschov como secretario general, éste propugnó la paralización de los planes de desarrollo del socialismo.

Ya en 1946 y 1947 Zhdánov y la mayoría del Comité Central lanzaron una ofensiva contra las debilidades ideológicas en el campo del arte, la literatura y la cultura en general, y contra la propiedad privada de la tierra. Uno de sus “blancos” fue Nikita Jruschov, líder del Partido en Ucrania, a quien

acusaba de debilidad en el proceso de admitir nuevos miembros en la organización, y de errores “burgueses nacionalistas” en la historia ucraniana escrita mientras desempeñaba su cargo.

La introducción del revisionismo procapitalista dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética se desarrolló por fases, liquidando a dirigentes comunistas (como a Laurenti Beria y buena parte de los responsables del Ministerio del Interior), impidiendo la elección de la vanguardia obrera de las fábricas en las elecciones a los soviets urbanos, regionales y estatales, apartando a los artífices del congreso anterior como Malenkov o Molotov, y realizando una alianza con los sectores militares representados por Georgui Zhukov.

Primero empezó destruyendo la naturaleza y comprensión del Partido Bolchevique. La organización partidaria, el movimiento hacia el comunismo, tenía su fuerza en el ascenso de la clase obrera hacia la toma del poder, para que tomase todas las riendas del Estado. Pero Jruschov cambió el Partido de la clase obrera a ser el partido de todo el pueblo, y el Estado del proletariado había pasado a ser el Estado de todo el pueblo.

Así, en 1957, tuvo lugar una expulsión de miembros proletarios de fábricas y sovjoses y, como hizo en sus años en Ucrania, abrió las puertas del Partido a un reclutamiento masivo de funcionarios, cuadros medios, intelectuales y hasta anteriores miembros expulsados que apoyaban las medidas antibolcheviques. Y para controlar más a los militantes, introdujo la medida de que un tercio del Partido se reemplazara en cada elección, una especie de término electivo soviético. El secretario general dividió el Partido en secciones, agrícola e industrial; una especie incipiente de sistema de dos partidos.

Para desmoralizar a la población, utilizó una maniobra de desacreditamiento del anterior secretario general José Stalin, con un llamado “Culto a la personalidad”, que en realidad escondía un cambio de orientación social económico-política con los postulados de Partido de todo el pueblo, el fin de la lucha de clases, la coexistencia pacífica entre regímenes sociales, que llevaba implícita la vuelta al mercado en las relaciones económicas industriales y agrícolas, y la imitación de las relaciones mercantiles obsoletas del imperia-lismo.

En 1953, Jruschov comenzó la implementación de una serie de políticas que rompían con lo aprobado en el XIX Congreso. Exhortó al país a mirar a Occidente, no solo como fuente de nuevos métodos de producción sino como elemento de comparación con los resultados soviéticos. Reasignó recursos del sector industrial al desarrollo agropecuario. Para estimular la producción agrícola, retornó a métodos típicos de la NEP. Redujo los impuestos sobre los ingresos individuales, eliminó los de la ganadería y la hacienda y estimuló a los habitantes de aldeas y poblados a criar vacas, cerdos, gallinas y a cultivar sus jardines y terrenos baldíos siempre que fuera factible. Además, favoreció nuevas ideas que posibilitaran, en el menor tiempo, el incremento acelerado de la producción agrícola. En enero de 1954, propuso una campaña nacional para cultivar las tierras vírgenes de Siberia y Kazajstán.

Para realizarlo así, pues, se cambió toda la orientación de profundización de los planes quinquenales socialistas, de control de los trabajadores sobre la producción y dirección, por una deliberada descentralización de la economía.

Jruschov favoreció la incorporación de elementos del capitalismo e ideas occidentales dentro del socialismo soviético,

incluyendo mecanismos de mercado. La meta de alcanzar y aventajar a Occidente en cinco o diez años desencadenó “la estimulación de necesidades y deseos propios de las sociedades occidentales de consumo”. Tales premisas impregnaban en el pueblo soviético la idea de que la competencia con Occidente no era sobre “sistemas sociales y el sentido de la vida, sino sobre los niveles de consumo”.

Mólotov: “*el jruschovismo es el espíritu burgués*”.



Por ello, dio mayor autonomía a los koljoses y directores de fábricas, a la descentralización, incentivando producciones privadas sin conocimiento de la mayoría de la población, priorizando la producción de fertilizantes para obtener una alta producción agropecuaria, sobre todo de grano, (esencialmente maíz) y el incremento de las inversiones en la producción de bienes de consumo.

Mólotov y bastantes miembros del Presídium, se opusieron a las políticas de Jruschov en la reducción del énfasis en la lucha de clases en la arena internacional, en el estímulo a la producción agrícola privada, en la iniciativa de las tierras vírgenes, en la descentralización de la industria y en el cambio de prioridad de la industria pesada hacia la industria ligera. Por ejemplo, pensaban que, para resolver los problemas del clima, la roturación de tierras vírgenes era innecesaria: el cultivo extensivo era una invitación al desastre, pues

la economía hasta entonces usaba sus recursos más racionalmente en tierras que ya estaban en explotación. La oposición hizo posible un movimiento hacia la mejoría del nivel de vida, pero no un cambio abrupto de prioridades.

Jruschov precipitó entonces sus planes revisionistas, descentralizando la industria. De forma rocambolesca, llamó a dar un salto hacia adelante en la producción de leche, carne y mantequilla para sobrepasar en tres o cuatro años a Occidente.

Durante una reunión de cuatro días del Presídium, del 18 al 21 de junio de 1957, a la que continuó una reunión del Comité Central de Partido, la confrontación decisiva entre Jruschov y la oposición se agudizó. Como preludeo para lograr su revocación como secretario general, la oposición atacó sus políticas económicas, particularmente su política agrícola y su idea de descentralizar la planificación estatal. Consideraban muy peligroso para el desarrollo del socialismo el cambio de prioridades en las inversiones del sector industrial al agrícola, la carrera desenfrenada por alcanzar a Occidente en la producción de bienes de consumo, el desenfrenado cultivo de tierras vírgenes (Molotov llamó al programa de roturación de las tierras vírgenes, «una aventura»), el relajamiento de las medidas estrictas establecidas en la agricultura, y la descentralización de la toma de decisiones en el campo económico.

Málenkov afirmó que la meta debía ser sobrepasar a Occidente en la producción de acero, hierro, carbón y petróleo, no en bienes de consumo. Llamó al programa de Jruschov, “desviación campesina de derecha”, una movida oportunista que haría que el pueblo soviético se interesase muy poco por la industrialización.

La oposición logró posiciones de siete contra tres en su favor

en el Presídium, con una abstención. Cuando se filtró la voz del rechazo a las políticas de Jruschov, algunos miembros del Comité Central de Moscú (la mayoría de los cuales habían sido promovidos por Jruschov), cercaron el Presídium y demandaron la convocatoria del Comité Central. Una precipitada reunión de éste, que se prolongó durante seis días, culminó con el apoyo a Jruschov y la expulsión de Mólotov, Málenkov y Kagánovich del Comité Central y del Presídium.

El golpe ha sido demoledor para la causa del socialismo.

De hecho hay un antes y después del XXº Congreso para la clase obrera mundial, tanto para la mayoría de los trabajadores como para su vanguardia, los partidos comunistas.

Así, en los distintos partidos comunistas creyeron las diatribas antistalinistas de toda la camarilla revisionista que se hizo con el Partido Comunista y el Gobierno de la URSS, y que para ello había reintegrado a significados revisionistas expulsados del PCUS. De hecho, el resultado fue la liquidación de los Partidos Comunistas, al alejarlos de la construcción del comunismo y de la revolución proletaria.

Sostenemos que la tesis mantenida por los partidos comunistas afines al PCUS de los años 60, 70 y 80 encubría, con “palabras comunistas”, una línea política que es el fracaso de una tercera vía en competencia con el imperialismo.

El revisionismo instalado en la URSS y en los países socialistas europeos, condujo de manera objetiva a restaurar gradual y pacíficamente el capitalismo, pero de hecho sólo fue una vez más la bancarrota del revisionismo socialdemócrata, perdiendo la confianza del proletariado en sus dirigentes y gobiernos.

No pudieron actuar abiertamente, porque la propia población soviética defendía firmemente los logros sociales. Así pues, las consignas y los proyectos tenían que mantener esa ilusión entre los trabajadores. A cada paso hacia la restauración capitalista con su versión pequeñoburguesa del socialismo, tuvieron que tomar medidas administrativas, violentas, en contra de la mayoría de la población.

La bancarrota del revisionismo pone al orden del día un enfrentamiento entre las clases que tiene como desenlace posible hoy día solamente dos caminos: la recuperación de la época de transición hacia el comunismo o la restauración violenta del capitalismo. Ambos desenlaces excluyen una “homologación de los países socialistas a la sociedad de consumo o de bienestar de los países imperialistas”.

Naturaleza de la estructura económica del capitalismo en la época o fase imperialista.

El modo de producción capitalista es un fenómeno histórico desarrollado con continuidad desde el siglo XV, a partir de Europa Occidental. Sus características esenciales y universales (es decir, comunes a todos los países) y también específicas (por tratarse de un modo de producción diferente a otros) han sido puestas de manifiesto por Marx en su obra *El Capital*. Todos los que quieran comprender el movimiento económico y político de las sociedades actuales, deben rechazar tanto la tendencia corriente de la cultura burguesa a impedir la comprensión de la sociedad capitalista transponiendo a ella categorías y nombres correspondientes a otra realidad, en base a semejanzas superficiales y de poco peso, como, por tanto, la tendencia a vaciarlas de todo contenido de importancia práctica.

La fase imperialista del capitalismo se caracteriza por la contradicción entre la propiedad individual de las fuerzas productivas (que es un elemento constitutivo esencial del capitalismo) y el carácter colectivo alcanzado por las mismas fuerzas productivas. En las sociedades imperialistas, el elemento esencial del capitalismo (la propiedad individual de las fuerzas productivas) encuentra su mediación con el carácter colectivo alcanzado por las fuerzas productivas en el capital colectivo, en las asociaciones de capitalistas o sociedades de capital y en las formas antitéticas de la unidad social. De aquí surgen los monopolios, el capital financiero, el reparto del mundo entre grupos y Estados imperialistas, las empresas multinacionales, las políticas económicas, el capitalismo de Estado, etc. Esta tesis es importante para entender el movimiento económico de las sociedades imperialistas.

Es cierto que las principales estructuras productivas se han convertido, en los países imperialistas, en propiedad directa de asociaciones de capitalistas (sociedades por acciones, entes económicos públicos, fondos de seguros u otros organismos del mismo tipo). Pero también es cierto que el capitalista individual, excluido de la propiedad directa de las estructuras productivas por el hecho de su carácter social, aparece como propietario individual de una cuota de su valor y hace valer como tales los derechos que ya no puede hacer valer completa y directamente con respecto a las estructuras productivas, precisamente por el carácter social que éstas han alcanzado.

El monopolio en la sociedad burguesa es una mediación entre la propiedad individual de las fuerzas productivas y su carácter colectivo. El capitalismo burocrático (o capitalismo burocrático de Estado) es el tipo de capitalismo que el imperialismo hace surgir en los países atrasados, semif feudales y semicoloniales, combinando los grupos imperialistas, los

grandes propietarios de tierras y los grandes banqueros con el poder estatal.

El imperialismo es una superestructura del capitalismo, es la fase degenerativa del modo de producción capitalista que, al ser históricamente superado por el carácter colectivo ya alcanzado por las principales fuerzas productivas, sobrevive a sí mismo, destruyendo cada vez más fuerzas productivas, o absorbiendo fuerzas capitalistas más pequeñas o generando guerras imperialistas.

Quien confunda las formas antitéticas de la unidad social con el capitalismo a secas, tomando a estas fuerzas productivas ya colectivas como si fueran toda la estructura económica de la sociedad imperialista (y, por tanto, borrando de un plumazo todo el tejido del viejo capitalismo que constituye la base de la sociedad actual), no puede comprender ni el capitalismo ni el socialismo.

Aparentemente, una empresa soviética de los años 60 no se diferencia de las grandes empresas capitalistas europeas. Pero la diferencia, sin embargo, es esencial, mientras que la similitud es superficial y secundaria. La diferencia esencial reside en el hecho de que la empresa soviética:

- 1) No es expresión de la mediación entre la propiedad individual de las fuerzas productivas (que no existe) y el carácter colectivo de las fuerzas productivas.
- 2) No surge, ni se apoya, ni se puede sumergir en el mar de empresas capitalistas individuales, de relaciones mercantiles y de relaciones monetarias que le circunda.
- 3) Aunque iba creciendo la escala de la “economía paralela” o “economía sumergida”, las relaciones monetarias estaban circunscritas a la circulación de los bienes de consumo personal (el dinero acumulado por los nuevos ricos alcanzó cifras fabulosas precisamente porque no podía ser

utilizado más que en la adquisición de bienes de consumo y servicios personales).

Olvidar todo esto y hablar de restauración del capitalismo ha llevado inevitablemente a una crítica idealista de los revisionistas, es decir, a una crítica que ponía en primer plano la superestructura (la política y la cultura) y en segundo plano la estructura económica.

Los defensores de esta tesis estaban obligados, en efecto, a inventar un «capitalista colectivo» sin capitalistas individuales, un monopolio burgués sin competencia, un capital concentrado y centralizado sin movimiento centrífugo, una producción capitalista sin producción mercantil, una dirección estatal (del movimiento económico total de la sociedad burguesa) basada y mantenida sobre esas mismas bases. En resumen, “un imperialismo puro” que no se apoyaba en el viejo capitalismo, que no era superestructura del capitalismo, pero que se presentaba como un nuevo modo de producción, “distinto del capitalismo clásico”, pero igualmente “malvado y explotador de los obreros” como el viejo capitalismo, si no peor. ¡También éste era, por tanto, capitalismo!

En realidad, esta tesis consideraba la contradicción principal como resuelta, mientras que, por el contrario, todavía seguía estando presente en los países socialistas. Es decir, que daba por concluido el conflicto principal que entonces determinaba todo el movimiento económico y político de esos países. En los países socialistas, la actividad política de los comunistas que adoptaron esta tesis se vio fuertemente debilitada: en efecto, esta tesis les separaba de las masas por cuanto les impedía sintetizar el conflicto entre la vía al capitalismo y la vía al comunismo en la cual estaban cotidiana y capilarmente implicadas. De esta manera dejaban el campo libre a los revisionistas para, ante las dificultades, poder dar

otros pasos que debilitasen un poco más cada día los gérmenes de comunismo, reforzasen las tendencias burguesas y llevasen a las masas a la impotencia y a la desesperación.

En su escrito de 1952 (Problemas económicos del socialismo en la URSS), Stalin denuncia clara y detalladamente algunas de estas tendencias, aunque no las identifica como elementos de un conjunto orgánico propio de una línea de restauración anticomunista. En realidad, eso es lo que eran esas tendencias que, convertidas en línea dirigente del Partido y del Estado, constituían una vía que llevaba a la restauración de la propiedad individual de las fuerzas productivas; es decir, que no sólo no resolvía de manera positiva los problemas que el desarrollo de la sociedad socialista planteaba, sino que, por el contrario, generaba inevitable y continuamente dificultades y obstáculos al desarrollo de la vida económica y política de la sociedad socialista.

Y es a partir de 1956, cuando los revisionistas se apoderaron del partido y del estado, con Jruschov a la cabeza, cuando intentaron resolver las dificultades y obstáculos de tal manera que el resultado fue el estancamiento y la parálisis económica. Lenin dijo: “La Comuna de París le dejó como lección al proletariado europeo plantearse concretamente las tareas de la revolución socialista”. Según Molotov, “Jruschov, en esencia, era un bujarinista”. Todos sus postulados tendían objetivamente a restaurar la propiedad individual de las fuerzas productivas y el carácter comercial de la producción (es decir, la restauración del capitalismo).

No, entonces no pudieron restaurar el capitalismo, pero paralizaron la transición hacia el comunismo al provocar retrocesos en muchos campos con respecto a los resultados ya logrados.

Tres decisiones económicas sobre la agricultura, determinaron el posterior rumbo económico de la URSS.

Lo más característico de las ideas de Jruschov es el voluntarismo que destruye el marcado sistema científico anterior agrícola, que llevó en diez años al caos total y que produjo un notable colapso de la construcción del socialismo. Para ello tuvo que destruir los planes aprobados en el XIX° Congreso sobre la eficiencia económica, la independencia alimenticia y el paso a una más avanzada industrialización del campo como fue el “Plan de transformación de la Naturaleza del 48”.

Primero lo hizo con el programa de las tierras vírgenes. Envió a decenas de miles de tractores y combinados, además de a cientos de miles de voluntarios para arar y cultivar tierras de una extensión como Francia, Alemania Occidental e Inglaterra juntas. Pero en la URSS, las primaveras son cortas, las precipitaciones son insuficientes y desiguales, los vientos son fuertes y fríos, lo que trajo como consecuencia la erosión, el descenso de la productividad y la infertilidad de los suelos, sequías y grandes crisis cerealísticas. Como medida agrícola, la campaña de las tierras vírgenes fue un desastre.

La segunda invectiva caótica fue la campaña del maíz. Copió descaradamente las prácticas norteamericanas que consistían en no dejar descansar los suelos y aplicar la fertilización química en vez de la rotación de cultivos o alternar las tierras en producción.

La tercera directriz fue el desmantelamiento de las grandes plantas industriales y estatales, de producción, reparación y mantenimiento de tractores, combinados e implementos agrícolas por su descentralización hacia las granjas colecti-

vas. Sovjoses y koljoses pronto entraron en la esfera comercial, tuvieron que comprar y dedicarse a mantener sus propios tractores y la mecanización en general.



La preservación del parque de máquinas y herramientas era ideológicamente una iniciativa esencial en la construcción del socialismo en el campo. Stalin había afirmado que la dirección del desarrollo de la economía debía basarse sobre la ampliación del sector estatal más que en las formas sociales de organización agrícola. La consecuencia fue irreparable. En tres meses habían desaparecido casi todos los depósitos de tractores y máquinas, siendo imposible mantener una científica política estatal colectiva del campo.

La planificación económica bajo el socialismo, desarrolla el trasvase de las producciones industriales y agrícolas en función de las necesidades de toda la economía, eliminando los vaivenes cíclicos de crisis que tiene el mercado capitalista. Pero Jruschov realizó una reforma absoluta del sistema planificado estatal, por medio de la descentralización radical y de la aplicación de ideas de orientación capitalista, como la

competencia de mercado. En mayo de 1957, abolió los más de 30 ministerios que tenían que ver con la planificación centralizada y los sustituyó por unos 100 consejos económicos locales. El resultado era predecible. La coordinación entre la producción y los suministros se hizo mucho más difícil que antes, y los intereses locales se sobreponían a los intereses estatales.

Progresivamente sustituyeron (aunque sólo en cierta medida) el balance en bienes producidos a nivel de toda la sociedad, como criterio de evaluación y dirección del movimiento económico, por el balance comercial de las empresas. Extendieron la esfera de acción de la economía mercantil y del dinero.

Abolieron la obligación general de trabajar, y abrieron vías (legales e ilegales) al parasitismo y al enriquecimiento individual, precisamente porque, al no poder convertirse en propiedad individual las fuerzas productivas, actuaban solamente como instrumento de corrupción, lujo y despilfarro.

Arrojaron a millones de hombres a un trabajo embrutecedor, a la miseria, a la ignorancia y a la superstición. Hicieron olvidar que la reducción del horario laboral se derivaba de la mecanización y automatización del trabajo productivo y de las actividades domésticas (de ahí el atraso del aparato productivo y del equipamiento doméstico).

En la práctica, al alejar el control obrero sobre la calidad y la producción, degeneró la seguridad y la higiene en el trabajo, y la salvaguardia de la salubridad del medio ambiental (a pesar de que las normas adoptadas al respecto en los países socialistas eran superiores a las adoptadas en los países imperialistas).

Crearon gradualmente una masa de funcionarios, empleados, profesionales, técnicos, artistas, literatos, periodistas,

etc., cada vez más separada de la clase obrera, y protegieron y favorecieron la formación de una amplia capa de parásitos y aprovechados.

Después de 1953, “el mercado negro” se fue convirtiendo en un problema mucho más grande que la actividad legal. Adoptó un amplio espectro de formas y variedades. Eventualmente, penetró en casi todos los aspectos de la vida soviética, y su único límite era que las fuerzas de seguridad no actuasen. La forma ilegal más común era el robo al Estado, esto es, a los centros de trabajo y las organizaciones públicas.

Los campesinos comerciaban con los tractores e implementos agrícolas, robaban pienso para sus animales de los koljoses, los trabajadores robaban materiales y herramientas con los cuales realizaban ventas ilegales, los médicos robaban medicinas, los chóferes robaban gasolina y usaban los autos oficiales como «taxis extraoficiales”. Variaciones sobre lo mismo, incluían el desvío de bienes estatales hacia el mercado privado por los conductores de los camiones y el uso de los recursos del Estado para construir casas de verano, reconstruir el apartamento o reparar el automóvil particular.

- II -

La restauración gradual del capitalismo, bajo Brezhnev.



En el XXIIIº Congreso celebrado en 1966, Brezhnev afirma al principio: «En todos estos años (1961-1966), el PCUS, inspirándose en la línea emanada de los XXº y XXIIº congresos del partido, ha guiado con firmeza al pueblo soviético en la vía de la construcción del comunismo». En sus informes, no se encuentra la menor crítica de las ideas revisionistas que caracterizaron las medidas políticas y económicas efectuadas por Jruschov.

Algunos consideran que la llegada al poder de Brezhnev en 1965 supuso el comienzo de una crítica del revisionismo de Jruschov. Pero, por las pruebas y hechos no fue así. Porque, si bien hubo un reconocimiento general de que las medidas

económicas y políticas de la época de construcción del Socialismo bajo Stalin fueron beneficiosas para la población, lo realizaron únicamente para evitar violentas reacciones populares. Pues tras los pasos de Jruschov, los dirigentes revisionistas en la práctica tanto ideológica como económicamente incrementaron fuertemente las medidas antisocialistas. De hecho abogaban por un socialismo imbuido de elementos del mercado capitalista, del sistema de gerencia y de formación política anclada a la producción, no al desarrollo social.

Con la llegada de Brezhnev al poder, el marxismo-leninismo se convierte ideológicamente, de ciencia para la revolución, en falsa conciencia que esconde los intereses privados de una capa privilegiada divorciada de los trabajadores.

Los informes que Lenin presentaba a los congresos del partido eran modelos de análisis concreto, materialista, de las realidades socio-económicas en constante cambio, modelos de espíritu de lucha y combate. En los informes de Stalin, se ve el marxismo-leninismo como ciencia de la práctica de la lucha de clases; el análisis tiene por objeto impulsar la revolución mundial y la lucha de clases en la Unión Soviética; en ellos encontramos el debate, la crítica, el enfrentamiento político en el seno del partido.

En el informe del XXIIIº Congreso, Brezhnev usa una fraseología mistificadora, alejada de la realidad del pueblo soviético: a imagen y semejanza de los discursos de la socialdemocracia en occidente, que hablan de socialismo, de ideales igualitarios, de humanismo y de lucha contra el capitalismo monopolista para velar mejor los antagonismos de clase y llevar a las masas a la colaboración con el sistema imperante en mejores condiciones.

Se repiten generalidades del tipo: *«la teoría siempre debe*

abrir el camino a la práctica» y «todo el trabajo ideológico debe estar estrechamente ligado a la vida, a la práctica», pero separando claramente esta teoría de la práctica. «El Partido Comunista», dice Brezhnev, «se ha vuelto todavía más fuerte y monolítico». Un año después de la caída de Jruschov, ¿de qué tipo de «monolitismo» cabía hablar? Sin el menor análisis de las realidades económicas, políticas, culturales y religiosas existentes entre las 131 nacionalidades y etnias que había en la URSS, Brezhnev declara perentoriamente: «Los pueblos de la URSS se han adentrado en un proceso de acercamiento cada vez más acelerado, su unidad y su cohesión se refuerzan hasta el punto de convertirse en indestructibles». Vemos cómo Brezhnev se mantiene fiel a algunas de las tesis esenciales de Jruschov, según las cuales la lucha de clases dejó de existir en la URSS, salvo bajo formas marginales de delincuencia y parasitismo.

En la vida de los trabajadores es muy perniciosa la lucha de los revisionistas contra la Dictadura del Proletariado, pues es apartada conscientemente la lucha de clases mediante el “Partido de todo el pueblo”, y también se va introduciendo el economicismo en los soviets de fábrica y sovjoses.

Economicismo en la práctica

Esta tendencia a sólo considerar los problemas directos que se dan en la producción y en el trabajo en la fábrica o la oficina, es el tipo de ideología burguesa que se impone espontáneamente a los trabajadores. El economicismo impide que la conciencia de los trabajadores se eleve hacia la comprensión de los intereses de las distintas clases y capas sociales, así como la lucha y la oposición entre ellas.

El economicismo vela la cuestión principal de la dictadura

de clase, que se expresa en la acción del Estado, no de las bases, no de los soviets, no de los trabajadores. Esta es la tesis economicista fundamental que elaboró Brezhnev acerca de la construcción del partido: *«En las nuevas condiciones, las organizaciones del partido son aún más responsables del trabajo que se hace en los colectivos de producción, del desarrollo económico de las ciudades y las repúblicas. Deben ser verdaderos organizadores de la realización de los planes (quinquenales) fijados por el partido»*.

A continuación, Brezhnev define las tareas de los sindicatos: *«En las condiciones actuales, la actividad de los sindicatos, en tanto que escuelas de comunismo, adquiere un nuevo significado. La extensión de las prerrogativas y de la autonomía económica de las empresas, y el empleo sistemático de estimulantes económicos, aumentan considerablemente la responsabilidad de los sindicatos en lo que respecta al cumplimiento del plan estatal, el perfeccionamiento técnico de la producción, la proliferación de los inventores y racionalizadores»*.

Sin embargo, durante el periodo de la construcción socialista, en el terreno de la edificación económica subsiste la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista. Pero tras el XXIIIº Congreso, van ganando terreno las tesis revisionistas economicistas -la autonomía de las empresas, así como los estimulantes materiales-, desarrollándose elementos capitalistas en las principales esferas económicas, en la propiedad de los medios de producción, en el reparto de bienes, en las relaciones sociales y en la conciencia política. La discusión de estos problemas es significativamente descartada conscientemente, para permitir que los elementos burgueses del partido y el Estado puedan consolidar sus posiciones con total tranquilidad.

Y como la realidad expresa el alejamiento de la clase obrera de las consignas del partido, constata debilidades (*«En estos últimos años, han empezado a notarse ciertos fenómenos negativos, como la disminución de la tasa de crecimiento de la producción y de la productividad del trabajo, la disminución de la eficacia en el empleo de los fondos productivos y de las inversiones»*), pero dejando actuar a los elementos burgueses en ciernes.

Coexistencia con el imperialismo

Brezhnev no hace un análisis materialista y dialéctico de los puntos fuertes y débiles del imperialismo, ni de los fenómenos positivos y negativos en los países socialistas, como tampoco, lo hace de la evolución de la lucha entre el socialismo y el imperialismo en diferentes terrenos. Aquí también, pregona una forma de coexistencia pacifista: mientras el socialismo avanza constantemente de forma victoriosa, el imperialismo se hunde en crisis cada vez más profundas; *«El sistema capitalista conoce una crisis general»*; *«La agresividad creciente del imperialismo refleja el crecimiento de las dificultades y de las contradicciones en las que se mueve el sistema capitalista mundial en nuestros días. (...) El imperialismo es impotente ante la marcha de la historia»*.

Brezhnev recoge la tesis de Jruschov sobre el tránsito pacífico, por la vía parlamentaria, *«apoyándose en duras luchas de masas»*. En Francia, donde el Partido Comunista se tiñe cada vez más de revisionismo, Brezhnev constata la *«madurez política de las masas»*. Hace la misma afirmación sobre Italia y Estados Unidos. *«Se constata la formación de un amplio frente antimonopolista. Este proceso favorece la unión*

de las masas y la extensión de su lucha hacia el objetivo final: la refundición revolucionaria de la sociedad, el socialismo. El capitalismo está a la víspera de días difíciles. Se hace cada vez más evidente que está abocado a desaparecer. Pero los capitalistas jamás renunciarán voluntariamente a su dominación. Las masas trabajadoras y la clase obrera sólo podrán obtener la victoria a través duras batallas de clase».

Éste es el típico lenguaje de los traidores al marxismo-leninismo, empezando por los socialdemócratas de los años 1918-21, que divagaban entonces sobre «duras batallas» y la «refundición revolucionaria de la sociedad» para combatir mejor la insurrección popular, la destrucción del aparato represivo del Estado burgués y la dictadura del proletariado.

Y en los países del tercer mundo, dónde no se dan condiciones revolucionarias socialistas, pregonan lo contrario. Así, Brezhnev afirma: *«Las masas populares se convencen de que la mejor vía es la del desarrollo no-capitalista. Los pueblos no pueden deshacerse de la explotación, la miseria y el hambre más que adoptando esta vía. (...) Hemos establecido relaciones estrechas y amistosas con los jóvenes Estados que se orientan hacia el socialismo».*

Estas tesis revisionistas niegan la necesidad de hacer un análisis clasista de las diferentes fuerzas en el poder en los países recientemente independientes; niegan también el análisis clasista del antiguo aparato de Estado colonial, que muchas veces sigue intacto, y rechazan hacer un análisis materialista del control del imperialismo sobre las diferentes palancas económicas de estos países, descartando las revoluciones democrático burguesas como vía hacia el socialismo.

En el XXIVº congreso (1971), Brezhnev sutilmente va imponiendo la línea revisionista emanada de Jruschov. Ataca

la Construcción del Socialismo en época de Stalin, calificándola como «dogmatismo»: *«El partido ha demostrado la inanidad de las concepciones dogmáticas que ignoraron los grandes cambios acontecidos estos últimos años en la vida de nuestra sociedad. La liquidación de la secuelas del culto a la personalidad y de los errores subjetivistas han tenido repercusiones profundamente beneficiosas en la atmósfera política general».*

Brezhnev enfatiza la *«integración económica de los Estados socialistas»*, lo que implica en los hechos una subordinación de las economías de los distintos países socialistas a la Unión Soviética, como consecuencia internacional de sustituir el impulso económico del plan central por el objetivo de la ganancia empresarial. Extendiendo su paraguas militar sobre los demás países socialistas, Brezhnev declara: *«Los países socialistas son el mayor bastión contra las fuerzas que tratan de atacar y debilitar el campo socialista».*

Aparentemente, la Unión Soviética expresa así su fidelidad al internacionalismo proletario. Pero cuando uno mira más de cerca, se constata que, lejos de fortalecer la comunidad socialista, su injerencia y su control sobre los otros países debilitan las bases del socialismo en los demás países y hace descansar su cohesión sobre la fuerza de la Unión Soviética. La teoría de «la mejor muralla: la unidad fraternal», es decir, la protección de la Unión Soviética, es fundamentalmente falsa.

La mejor muralla no puede ser otra que la movilización de los trabajadores, el desarrollo de su conciencia, su esfuerzo independiente por defender el régimen popular. Sobre esta base, un país puede, en circunstancias excepcionales y durante un periodo limitado, solicitar ayuda a países socialistas amigos. La República Democrática y Popular de Corea

siempre mantuvo su independencia política y económica. Agredida por el ejército americano en 1950, aceptó la ayuda militar china y soviética, pero eso no la apartó de su política fundamental de apoyarse ante todo en sus propias fuerzas. La experiencia ha demostrado que el socialismo en Corea está más sólidamente implantado entre las masas que en los países de Europa del Este, que aceptaron el control económico y militar permanente de la URSS.

Escalada contra la China socialista

Brezhnev redobla sus ataques contra China y contra todos los partidos y organizaciones que se acogen a una interpretación revolucionaria del marxismo-leninismo. «*Los dirigentes chinos*», dice Brezhnev, «*han adoptado respecto a cuestiones esenciales de la vida internacional y del movimiento comunista internacional, una plataforma ideológica y política particular, incompatible con el leninismo. Han exigido que renunciemos a la línea del XXº congreso y al programa del PCUS*». Al igual que en el XXIIIº congreso, no aprendemos nada nuevo sobre las cuestiones de fondo debatidas entre el PCUS y el PCCh. China habría «exigido» que el PCUS renuncie a su línea. Realmente, fueron los soviéticos quienes exigieron que todos los partidos comunistas del mundo se adhirieran a la línea del XXº congreso del PCUS.

Así, Brezhnev hace del seguidismo político hacia el PCUS el criterio decisivo del internacionalismo: aquellos que no siguen al PCUS son culpables de desviación nacionalista, cuando no de antisovietismo. Aunque fuera cierto en parte, la realidad es que durante el Gran Debate entre el PCUS y el PCCh a inicios de los años sesenta, los chinos se atuvieron a

las tesis esenciales de Lenin y a su espíritu revolucionario, mientras que Jruschov presentaba como «desarrollos creadores del leninismo» a viejas tesis socialdemócratas.

Muchas organizaciones revolucionarias nacidas en los años 60 se sentían más cercanas a las ideas defendidas por China y por Albania que al revisionismo. Todas fueron acusadas de hacer secesión, despreciando la realidad política de cada país. Así, el insignificante grupo revisionista de los hermanos Lava en



Deng Xiaoping, Ceaucescu y Brezhnev en Bucarest (1965),

Filipinas recibe el título de marxista-leninista, mientras que el nuevo Partido Comunista de Filipinas, una de las organizaciones comunistas más serias y dinámicas de Asia, es apartada por secesionista. En Italia, Brezhnev mete al «grupúsculo Il Manifesto» en el saco de los «renegados».

La negación en la práctica de la lucha de clases.

El punto clave de la traición Jruschovista fue la negación de la lucha de clases bajo el socialismo y la consiguiente liquidación de la dictadura del proletariado. Brezhnev llevó ese absurdo pequeñoburgués al extremo. Una simple observación materialista de la sociedad soviética indicaba que las diferencias de clase se acentuaban a medida que pasaban los

años y que las contradicciones económicas, políticas y culturales entre las repúblicas se agudizaban. Los «desarrollos creativos de la teoría» de los que hablaba Brezhnev no eran más que elucubraciones idealistas, completamente alejadas de la realidad, imágenes ideológicas de las que se servía la capa dirigente para legitimar la creciente división de la sociedad en clases antagónicas.

He aquí lo que dice Brezhnev sobre la sociedad sin clases que supuestamente existía en la URSS: *«El acercamiento entre todas las clases y grupos sociales, el reforzamiento de su unidad social se produce en nuestro país sobre la base de la ideología marxista-leninista». «Nuestra intelectualidad soviética considera que su vocación es la de consagrar su energía y su energía creativa a la obra de edificación de la sociedad comunista».*

Pero en aquella época, buena parte de esa intelectualidad que se «consagraba al comunismo» estaba completamente despolitizada, desarrollaba para sí una ideología tecnocrática, y estaba atraída por el sistema económico y social de Occidente. En esta sociedad brezhneviana sin clases, también se borran las diferencias entre nacionalidades... Brezhnev habla de *«una demostración impresionante de la unidad monolítica de todos los pueblos de nuestra Patria».* Esto le lleva a formular uno de sus mayores descubrimientos teóricos: la creación del «pueblo soviético», concepto en el que se disuelven tanto las clases como las nacionalidades. *«Hemos visto formarse en nuestro país una nueva comunidad histórica: el pueblo soviético. Las nuevas relaciones armoniosas entre las clases y los grupos sociales, entre naciones y nacionalidades, relaciones de amistad y cooperación, nacieron del trabajo en común (...) En nuestro país, la gente está unida por la comunidad de su ideología marxista-leninista».*

Esta ficción sobre la «unidad del pueblo soviético unido por el marxismo- leninismo» se contradice con una serie de hechos y fenómenos que no se pueden obviar. ¿Cómo resuelve Brezhnev esta contradicción? Reduciendo las contradicciones y antagonismos sociales a fenómenos marginales, que se deben a actitudes personales y a la degeneración moral a escala individual. En otras palabras, niega que ciertos fenómenos negativos, demasiado visibles, estén relacionados con la diferenciación de clases que se deriva de las posiciones económicas y sociales, cada vez más divergentes, que ocupan las personas en la producción material y en el seno del aparato estatal. Niega que se deban a las corrientes políticas burguesas y reaccionarias que se desarrollan tanto entre las capas dirigentes como en el seno de las masas populares.

Análisis idealista del imperialismo, apoyo al reformismo

Entre 1914 y 1919, una gran desavenencia ocurrió entre Lenin y Bujarin, precisamente en torno a este aspecto. Bujarin rechazó apelar revolucionariamente al nacionalismo al considerarlo como algo fuera del contexto de las clases y del marxismo y, en consecuencia, no previó la ola de liberación nacional posterior a la Primera Guerra Mundial. Lenin, por el contrario, argumentaba que el nacionalismo en países coloniales tenía un gran potencial revolucionario, y que si los socialistas revolucionarios luchaban sinceramente por la autodeterminación, la mayoría del campesinado nacionalista en las naciones colonizadas uniría sus fuerzas a la revolución proletaria.

El biógrafo de Bujarin, Stephen F.Cohen, afirmó: *“La incapacidad de Bujarin para percibir el nacionalismo antiimperialista como una fuerza revolucionaria, fue el defecto más*

evidente de su enfoque original en relación con el imperialismo". El éxito de la revolución rusa al ganar el apoyo de las naciones oprimidas bajo el imperio zarista, confirmó la concepción de Lenin y hasta llegó a cambiar la opinión de Bujarin.

De 1917 a 1956, el socialismo mundial tuvo un empuje notable gracias a las incesantes luchas revolucionarias de los pueblos, que estuvieron correctamente dirigidas, en lo principal, por los partidos comunistas. El imperialismo tuvo que retroceder durante este periodo, ante el vigor del movimiento revolucionario internacional de los pueblos.

Esta tendencia, que se desarrolló a través de duros combates, Brezhnev la convierte en una ley histórica que se impone automáticamente: el socialismo se refuerza de manera continua y el imperialismo tiende irremediablemente a su fin. El análisis de Brezhnev de los países dominados por el capitalismo mundial también está completamente desprovisto de fundamentos materialistas. «La crisis general del capitalismo sigue profundizándose». De este análisis idealista y unilateral de las realidades del imperialismo, se sigue una estrategia reformista para «derrocar» al capitalismo en las metrópolis y para expulsar el imperialismo de los países dependientes.

En los años 60, algunos partidos burgueses y pequeñoburgueses del tercer mundo empleaban un lenguaje marxista y socialista para recoger los anhelos de una población exasperada por décadas de barbarie colonial, ganarse apoyos en el campo socialista, y reforzar su posición en las negociaciones con el capitalismo internacional. Descartando todo análisis de clase y haciendo desprecio de toda la estrategia leninista, Brezhnev declara que estas fuerzas han emprendido la vía del socialismo auténtico.

La instauración de la corriente socialdemócrata de Dubcek,

a la cabeza del partido checoslovaco, lanzó el desafío más peligroso para los fundamentos socialistas del país. El Ejército Rojo tuvo que intervenir en agosto de 1968 para salvarlos y evitar que Checoslovaquia se convirtiera en cabeza de puente de la OTAN en el campo socialista. Brézhnev, sin embargo, se queda a medio camino en el análisis de este acontecimiento: *«Los acontecimientos checoslovacos han recordado, una vez más, que en los países que han iniciado la edificación socialista, las fuerzas antisocialistas que lograron mantenerse en el interior pueden, bajo ciertas condiciones, intensificar su actividad y llegar a actos contrarrevolucionarios directos con la esperanza de obtener un apoyo exterior por parte del imperialismo, que siempre está dispuesto a hacer frente común con estas fuerzas. Hemos visto cómo se manifiesta el peligro del revisionismo de derecha que, bajo el pretexto de mejorar el socialismo, se esfuerza en allanar el terreno a la ideología burguesa. (...) Es importante reforzar constantemente el papel dirigente del partido en la sociedad socialista, afrontar como marxistas-leninistas y con espíritu creativo los problemas del desarrollo socialista que han llegado a madurez».*

En realidad, los fundamentos del revisionismo de derecha ya habían sido puestos por Jruschov: renuncia de la experiencia revolucionaria del partido bajo Stalin, renuncia a la dictadura del proletariado, teoría del cese de la lucha de clases bajo el socialismo, concepto del “partido de todo el pueblo”. Fue Jruschov el primero en haber allanado el terreno para la ideología burguesa, bajo el pretexto de mejorar el socialismo. Brezhnev pretendía mantener este revisionismo soviético, pero al mismo tiempo quiso prohibir que los demás hiciesen realidad todas las consecuencias de este revisionismo.

El movimiento comunista internacional dividido

Al margen de las declaraciones, la realidad es que, sobre la base de la plataforma revisionista de Jruschov, un gran número de partidos comunistas se dirigían a marchas forzadas hacia la reconciliación con la burguesía local y hacia la colaboración con la gran burguesía monopolista. Este acercamiento con la burguesía del propio país significaba en los hechos la destrucción de la unidad del movimiento comunista internacional.

En 1964, el PCCh escribió: *«Jruschov adoptó una serie de medidas políticas revisionistas que han acelerado considerablemente el desarrollo de las fuerzas capitalistas, y han exacerbado de nuevo en la Unión Soviética la lucha entre el proletariado y la burguesía, la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista.»*

A partir de ese año, los dirigentes revisionistas soviéticos exigen que todos los partidos comunistas del mundo se adhieran a la línea del XXº Congreso del PCUS. En muchos partidos, la dirección del PCUS organizó putschs para apartar a los dirigentes que se acogían al «estalinismo», y reemplazarlos por adeptos a la línea revisionista de Jruschov. Valiéndose de su posición hegemónica, los dirigentes soviéticos decretaron que la «plataforma particular» elaborada por el PCCh era «incompatible» con el leninismo (en su versión jruschovista).

El hegemonismo de los revisionistas soviéticos

El hegemonismo de Brezhnev sustituye una unidad verdadera, revolucionaria de la comunidad socialista, puesto que

falta el fundamento para ello: la dirección efectiva del Partido Comunista sobre las masas, obtenida a través de la lucha de clases contra las antiguas capas explotadoras, las injerencias y las influencias ideológicas del imperialismo, el burocratismo, el tecnocratismo, el revisionismo y la corrupción en el seno de las instituciones, y a través de la movilización política de las masas trabajadoras por la edificación económica. Las capas aburguesadas que dirigen los países socialistas del Este rechaza el regreso a métodos de movilización política de las masas tildados de métodos “estalinistas” y presentan su dirección política cada vez más contradictoria y debilitada como una forma superior de integración socialista. Brezhnev declara: *«Vemos aparecer cada vez más elementos comunes en la política, la economía y la vida social de los Estados socialistas. Este proceso de acercamiento gradual de los países socialistas adquiere hoy fuerza de ley».*

Presentando la actividad del bloque soviético como «eje principal del progreso de la humanidad», Brezhnev niega la verdad elemental de que tan sólo la acción revolucionaria autónoma de aquellos que sufren el yugo del imperialismo puede traer el socialismo en su parte del mundo. La construcción del socialismo, la lucha por la revolución socialista y la lucha por la revolución nacional-democrática son los tres ejes del progreso social y político. Estos tres ejes son fundamentales e independientes, aunque también existen nexos de interdependencia entre ellos. Absolutizar arbitrariamente uno de los ejes, el de la construcción del socialismo y su influencia en el mundo, despreciando la lucha revolucionaria de los trabajadores y de las naciones oprimidas, es una de las prácticas características del revisionismo jruschovista.

¿Cómo podemos entender el surgimiento de una corriente hegemónica en la URSS entre 1965 y 1975?

Durante este periodo, diversas fuerzas revolucionarias en el tercer mundo infligían realmente duros golpes a la dominación imperialista. El proceso de descolonización avanzó de manera vigorosa durante los años 60 y 70. El imperialismo norteamericano encajó serias derrotas militares en Vietnam, Camboya y Laos, y recibió duros golpes en Chile y Etiopía. El viejo colonialismo europeo fue hecho trizas por la lucha armada en Angola y Mozambique.

Habiendo abandonado el punto de vista marxista-leninista sobre la lucha de clases en los países dependientes, Brezhnev creía que podía capitalizar esas luchas para extender la influencia y la presencia soviética.

El capitalismo conoció graves problemas, así como importantes crisis económicas y políticas. Los movimientos de masas de los obreros y los estudiantes se desarrollaban. Tras haber abandonado la tesis marxista-leninista sobre la naturaleza del imperialismo y del Estado burgués y sobre el carácter burgués de los movimientos reformistas, Brezhnev creía que el socialismo estaba a la orden del día en el mundo capitalista, y que la influencia política, el peso militar y la ayuda económica de la URSS facilitarían este tránsito.

En la Unión Soviética seguían funcionando una gran cantidad de mecanismos socialistas, seguía habiendo comunistas que motivaban y movilizaban a los trabajadores en la producción. El desmantelamiento de las estructuras y los valores socialistas no se hizo más que lentamente. La Unión Soviética conoció una época de relativa estabilidad económica y de constante desarrollo.

Desde mediados de los años cincuenta hasta finales de los

setenta del siglo pasado, la Unión Soviética duplicó el crecimiento de los países más desarrollados. Entre 1950 y 1975 los índices de crecimiento industrial del país aumentaron 9,85 veces (de acuerdo con cifras soviéticas) o 6,77 veces (de acuerdo con los cálculos de la CIA), mientras que la producción industrial de los Estados Unidos tuvo un índice de crecimiento de solo 2,62 veces. La Unión Soviética contaba con la cuarta parte de los científicos del mundo y el lanzamiento del Sputnik, del lanzamiento al cosmos del primer hombre y mujer, constituyó un símbolo de sus logros científicos.

Los salarios y el nivel de vida crecieron de manera estable. La semana laboral se fijó en 40 horas para la mayoría de los puestos de trabajo y en 35 para los trabajos duros. Se aprobó un sistema de pensión universal, los bienes de consumo se hicieron crecientemente disponibles y las diferencias en los niveles de desarrollo económico y social entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, se redujeron rápidamente. A mediados de los años ochenta, la Unión Soviética producía el 20 % de la producción industrial mundial. Cuando triunfó la revolución producía solo el 4 % de un total mundial mucho menor. Era el líder mundial en la producción de petróleo, gas, metales ferrosos, minerales, tractores, productos de algodón, zapatos, azúcar de remolacha, patatas, leche, huevos y otros productos. La producción de hidroelectricidad, productos químicos, maquinarias, cemento y algodón, era superada solo por los Estados Unidos.

Pero, la situación política e ideológica se pudría a ojos vista en el campo socialista. La pérdida de la adhesión de las masas a los objetivos del PCUS se debía principalmente a que la clase obrera veía que los hechos eran inversamente proporcionales a las palabras. El aumento de los avances socia-

les, de la producción y de la confianza en el Partido disminuyó, así como se estancó el nivel de vida. El proletariado no obtenía mediante su esfuerzo un desarrollo de las estructuras de superación de las dificultades, sino que se acrecentaban las desigualdades entre las capas intelectuales y los obreros.

Al explotar algunas de las superioridades del sistema económico socialista, Brezhnev hizo gigantescos esfuerzos en el terreno militar, dándole a la URSS la paridad con la superpotencia norteamericana.

Para Brezhnev, el fundamento principal de la coexistencia pacífica es la fuerza militar soviética. «El paso de la guerra fría a la distensión estaba ligado, ante todo, a la modificación de la correlación de fuerzas en la arena mundial».

Pero también, pasa por ayudar a los diferentes gobiernos de naciones oprimidas que luchaban por su soberanía e independencia: Vietnam, Laos, Kampuchea, Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Etiopía, etc.

La degeneración creciente del Partido

En realidad, la progresiva degeneración política e ideológica del Partido Comunista tiene consecuencias sobre el conjunto de la situación en la URSS. Pero como principal inspirador de esta degeneración, Brezhnev es incapaz de detectar este fenómeno y comprender su alcance estratégico. Sigue pregonando la «unidad monolítica de las filas del Partido, el apoyo entero e unánime a la línea general del partido». Repite frases vacías de contenido, machacándolas congreso tras congreso. «*Las teorías escolásticas no hacen más que poner trabas a nuestro avance*». «*La iniciación de las masas en el marxismo-leninismo es una particularidad importante de la*

evolución de la conciencia social en la etapa contemporánea». ¿Pero en qué consiste este marxismo-leninismo no escolástico? “El objetivo esencial de toda nuestra red de escuelas del Partido es el de hacer estudiar a fondo las decisiones del XXVº congreso del Partido”.

Al igual que en el XXIVº congreso, en el XXVº celebrado en 1976, los innegables fenómenos ligados a la aparición de clases sociales antagónicas en la URSS se abordan en un lenguaje moralizante, que ningún político cristiano reaccionario recusaría en Occidente. Brezhnev amonesta a la *«gente que conoce nuestra política y nuestros principios, pero no siempre los respeta en la práctica»*. Denuncia *«el divorcio entre las palabras y los hechos»*. *«Corremos el riesgo de volver a manifestaciones propias de la mentalidad de los filisteos pequeño-burgueses»*.

Brezhnev critica que *«la codicia, la ambición por poseer, la delincuencia, el burocratismo y la indiferencia hacia el hombre son rasgos contrarios a la naturaleza misma de nuestra sociedad»*. A las relaciones sociales burguesas que se restablecen en la URSS, se corresponden tácticas y análisis ideológicos característicos de todas las sociedades capitalistas.

Los tecnócratas, sobre los que un «marxismo-leninismo» fosilizado ya no tiene influencia alguna, eran seducidos por las concepciones políticas «científicas», «neutrales» y «humanistas» de Occidente. Su peso en el PCUS crecía constantemente. Brezhnev revela que *«la proporción de miembros del Partido provenientes de la rama de los especialistas ha aumentado de manera sustancial. Actualmente, un especialista de cada cuatro o cinco es comunista»*. *El «99% de los secretarios de los comités de territorio o región del Partido (...), de los secretarios de los comités de ciudad, distrito y barrio*

tienen una formación superior».

Los burócratas que ocupaban puestos de responsabilidad se volvieron casi inamovibles. Brezhnev dice: *«La diligencia y la atención hacia los cuadros son la norma en nuestro partido. Se acabaron los tiempos de los desplazamientos injustificados y las remodelaciones demasiado frecuentes de los cuadros permanentes».* Brézhnev buscaba sobre todas las cosas paz, tranquilidad, eliminar conflictos y serenidad. Se mostraba aterrorizado ante la más ligera reforma. En cada uno de los cuatro congresos del Partido que presidió reconocía las escaseces, pero se oponía a las soluciones apresuradas. Es más, muchos de sus cuadros sufrían enfermedades y tenían edad avanzada.

Su mandato supone una tranquilidad segura para la capa aburguesada. Aquí también, la política de Brezhnev es completamente opuesta a la de Stalin: Stalin se mostraba exigente hacia los cuadros, los que cometían errores eran cesados, y los militantes más jóvenes, formados en el más puro espíritu bolchevique, eran promovidos a cargos de alta responsabilidad. Adepto de Jruschov, como Zhores Medvedev reconoce, sin embargo, que: *«En tiempos de Stalin, los altos dirigentes del partido se sentían más amenazados por los órganos de seguridad que los simples ciudadanos».*

La corrupción de la capa burguesa

Tras la apertura a la acumulación, durante Jruschov y Brézhnev la economía paralela creció con los años, y emergieron como fuerza alternativa al socialismo durante Gorbachov.

Asegurada la tranquilidad y la estabilidad para la élite política y económica, sus miembros no pueden conformarse con

sus ingresos legales. *«La estabilidad de la élite -según el citado autor- tuvo otro efecto negativo. La corrupción oficial no dejó de desarrollarse en todos los niveles. La disciplina del partido bajó, el nepotismo se convirtió en un fenómeno habitual y el prestigio ideológico y administrativo del partido se vio mermado».* *«La gran corrupción de los burócratas soviéticos que estaban mejor colocados se había convertido en una forma de “enfermedad profesional”.* No se respetaba la distinción entre propiedad pública y propiedad privada».

Russakov, secretario de la región de Kuibishev, estaba implicado en la venta irregular de coches Zhigouli y Lada, hechos en la principal fábrica soviética de Fiat, situada en la región.

La hija de Brezhnev, Gallina Churbanova, que estaba casada con el general Yuri Churbanov, viceministro de asuntos internos, participaba en el contrabando de diamantes y en la especulación de divisas, al igual que el hijo de Brezhnev, Yuri (¡cooptado en 1981 al Comité Central!). En el apartamento de uno de los miembros de esta banda, Anatoli Kolevatov, la policía incautó 200.000 dólares, así como diamantes estimados en un valor de un millón de dólares.

El general Cheliokov, un viejo amigo de Brezhnev, ocupó el puesto de ministro de asuntos internos. Entre 1970 y 1982, se produjo una serie de aumentos en la fabricación de productos de lujo como oro, plata, joyas, caviar y pieles. Cheliokov tenía por costumbre comprar grandes cantidades de estos productos, antes del súbito aumento de sus precios. Había redes que exportaban clandestinamente algunos artículos caros, como iconos, pieles, caviar, vodka y que importaban clandestinamente cadenas hi-fi, pantalones vaqueros y ropa occidental. Entre 1969 y 1979, cientos de personas, entre

ellas el ministro y el viceministro de pesca, estuvieron implicados en el tráfico de caviar. Se enlataba de forma secreta caviar negro en conservas de 3 kilos que portaban la etiqueta de «arenques». Se vendían en la URSS y en el extranjero, y los defraudadores se embolsaban la diferencia entre el precio del arenque y del caviar.

Hacia finales de los años 70, Victor Grishin y Grigori Romanov, dos de los miembros más jóvenes del Buró Político, vivían en la opulencia y la corrupción. Para la boda de su hija, Romanov hizo traer el servicio de mesa de Caterina II la Grande, que se componía de cientos de piezas de un valor incalculable. En pleno estado de embriaguez, los invitados rompieron buena parte de los vasos imperiales.

Y no solamente en los círculos cercanos sino en cada una de las nacionalidades, la corrupción fue asentándose. Por ejemplo en Uzbekistán el líder del Partido tenía 14 familiares trabajando en el aparato partidista y el chantaje, las arbitrariedades, las injusticias y las violaciones flagrantes de la ley se mantenían al margen de las palabras, los decretos y las llamadas de atención del Comité Central.

La corrupción de las mentes también se manifestaba en el ámbito político. Brezhnev jugó un papel marginal durante la guerra antifascista. Pero 23 años después de la guerra, en 1968, se hizo atribuir la medalla de oro de la Orden de Lenin, la medalla militar más importante. Durante los años 70, se atribuyó hasta cuatro veces la medalla de oro de héroe de guerra. Saltándose tres gradaciones, se convirtió en mariscal. Después se concedió a sí mismo la Orden de la Victoria, condecoración especial que, al final de la guerra, recibieron excepcionalmente algunos célebres mariscales que habían dirigido las mayores batallas durante los cuatro años de guerra.

Entre ellos, Zhukov, que había organizado la defensa de Leningrado y Moscú, y había dirigido, junto con otros generales, la batalla de Stalingrado y la ofensiva sobre Berlín. A su muerte, Zhukov poseía 7 medallas y condecoraciones; en el momento de su muerte, Brezhnev tenía... ¡270!

El XXVIº Congreso (1981): huida hacia adelante en dirección al derrumbe

El informe al XXVIº Congreso, tras diversas manifestaciones sobre progresos económicos, enlaza con una afirmación contraria «*Hubo bastantes dificultades, tanto en el desarrollo económico del país como en la situación internacional*».

La situación en los países socialistas europeos es de franca pérdida de las bases sociales populares. En Polonia, «*las bases del Estado socialista están siendo amenazadas*». «*No dejaremos que se atente contra la Polonia socialista, no abandonaremos a su suerte a un país hermano*».

Es en esta época de escalada de enfrentamiento con el imperialismo europeo y norteamericano, que apoyando una petición de ayuda de un gobierno antimperialista en Afganistán, Brezhnev envía un contingente militar, contra las fuerzas islámicas más retrógradas que sostienen una guerra de desgaste, para destruir los avances sociales conseguidos por el pueblo afgano.

Estancamiento económico

En el terreno económico también, augura una futura crisis de la economía y la sociedad soviética: «Aún no hemos superado totalmente la fuerza de la inercia y de los hábitos adquiridos en un periodo en el que se le daba mayor prioridad a

los aspectos más cuantitativos». Porque los logros de la ciencia son introducidos en la producción con una «lentitud intolerable». «El sector decisivo y más preocupante hoy es la implantación de los descubrimientos científicos y de las invenciones».

Pero en el propio informe, Brezhnev no puede ya silenciar la desorganización y negligencia en las empresas estatales industriales y agrícolas. El 25% de la producción de laminados de metales ferrosos se convierte en deshechos o en productos defectuosos. Las pérdidas de legumbres y frutas son considerables, debido a los fallos en el transporte, el almacenamiento y el tratamiento.

Así la desatención de las necesidades de la población, tras dos planes quinquenales para lograr su satisfacción, es claramente desastrosa: *«Año tras año, no se cumple con los planes de entrega de numerosos artículos de consumo, especialmente tejidos, confecciones, zapatos de cuero, muebles y televisores. Los progresos son insuficientes en lo que respecta a la calidad, el acabado y el surtido»*. *«...retrasos en la base científica y en el estudio de proyectos de industrias ligeras, alimentarias y farmacéuticas, la construcción de máquinas agrícolas»*.

Pero en el informe hay una significativa idea: *«podemos contar con la ayuda de las ramas que disponen de una base de investigación científica particularmente fuerte, como es el caso de la industria de defensa»*.

La carrera armamentista impuesta por el imperialismo norteamericano había obligado a la URSS, no sólo a malgastar del 10 al 14% de su producto nacional bruto en la industria militar, sino también a mantener en este sector económico la planificación central socialista, gracias a lo cual era el más

avanzado y eficiente de todos. Para la economía norteamericana, en cambio, se manifestaba sólo como un lastre, aunque políticamente necesario para someter a sus enemigos.



«La militarización de los Estados Unidos –su gasto militar alcanza los 150 billones al año– debilita la posición económica norteamericana: su parte en las exportaciones mundiales ha disminuido un 20%».

Brezhnev confiesa que la planificación, uno de los fundamentos de la economía socialista, es cada vez más deficiente. *«El partido siempre consideró que el plan es una ley. Esta verdad manifiesta tiende a ser olvidada. Cada vez es más extendida la revisión de los planes, en el sentido de su disminución. Esta práctica desorganiza la economía, corrompe a los cuadros, les incita a no asumir sus responsabilidades».* No obstante, la conclusión que sacará de ello será, infaliblemente, la de ir en dirección hacia un desmantelamiento más acelerado de la planificación. Según él, hace falta *«una extensión de la autonomía de las cooperativas y empresas,*

de los derechos y responsabilidades de los dirigentes económicos».

Brezhnev constata que se están derrumbando trozos enteros del edificio económico soviético, sin que sea capaz de parar las causas que durante su vida él mismo alentó. *«Ha habido grandes decepciones en la planificación y la gestión, una falta de exigencia por parte de ciertos organismos del partido y de los responsables económicos, trasgresiones de la disciplina y manifestaciones de negligencia».*

Hacia finales de la época de Brézhnev, se habían acumulado muchos problemas económicos, sociales, ideológicos y políticos. A pesar de las diferencias entre los dirigentes, había consenso general dentro y fuera del Partido sobre los problemas acuciantes con la productividad y el crecimiento económico. Pero cada vez se rompía más la planificación económica centralizada.

La política económica iba hacia la descentralización, los mecanismos de mercado y ciertas formas de empresa privada. En un texto de 1975, Moshe Lewin expresó: *“Es asombroso descubrir cuántas ideas del programa antistalinista de Bujarin de 1928-1929, fueron asumidas por los reformistas actuales”.* Los economistas soviéticos con esta manera de pensar, eran una minoría, pero dominaban tres de los cuatro institutos académicos más importantes de la Unión Soviética. Uno de los economistas líderes en esta línea de pensamiento, era Abel Aganbeguián, quien más tarde sería uno de los asesores más importantes de Gorbachov.

Entre Brézhnev y Gorbachov (1981-1985)

Tras la muerte de Brezhnev, una corriente contraria dentro del gobierno, que buscaba atajar la escandalosa corrupción eligió a Yuri Andrópov. Según algunos autores como Keeran y Kenny, Andrópov tenía condiciones personales admirables, una base teórica



Yuri Andrópov

marxista-leninista sólida, una rica experiencia de dirección, un dominio amplio de los problemas de la Unión Soviética y unas ideas claras y firmes en torno a las reformas necesarias. Durante la enfermedad y los últimos años de Brézhnev, cuando muchos se corrompieron y quebrantaron las normas leninistas, Andrópov vivía modestamente y tenía fama de trabajador infatigable.

Los comunistas tenían esperanzas en el enfoque que tenía Andrópov de los problemas, en sus ideas acerca de las reformas y en su decisiva implementación de cambios. Las medidas por él desarrolladas, fueron contundentes. El Presídium y toda la dirección del Partido en Azerbaiyán fueron reemplazados por corrupción, soborno y malversación.

Los análisis de Andrópov acerca de los problemas que aquejaban a la Unión Soviética y sus propuestas políticas para enfrentarlos se encuentran en tres discursos pronunciados

ante el Comité Central del Partido, en noviembre y diciembre de 1982 y en junio de 1983, y en un artículo que escribió en este año, en conmemoración del centenario de la muerte de Karl Marx. Como era de esperarse, Andrópov se concentró en los problemas económicos.

El año 1982, no solamente fue el peor en la historia de la Unión Soviética en lo que a productividad del trabajo se refiere y a los malos resultados de la economía, sino que además, era el cuarto año consecutivo con resultados pobres en las cosechas. En su primer discurso ante el Comité Central como secretario general, Andrópov estableció las bases de lo que sería el plan que conduciría las acciones de su corto término en el poder.

“Mientras mejor trabajemos mejor viviremos”.

Era la consigna del discurso de Yuri Andrópov, donde denunciaba los problemas principales que enfrentaba el país: *“ineficiencia, despilfarro, pobre productividad, falta de disciplina laboral, crecimiento lento en el nivel de vida, calidad y cantidad insuficientes de algunos bienes de consumo y los servicios, particularmente la vivienda, la salud y la alimentación”*. Al defender los problemas que enfrentaba la producción de bienes de consumo, se distanciaba del enfoque de Jruschov. Afirmaba que el nivel de vida no se limitaba en sí mismo a la simple competencia con Occidente sobre mayor ingreso y más elementos materiales. En el socialismo, el nivel de vida significaba mucho más: mayor nivel de conciencia y nivel cultural más alto, consumo razonable, dieta racional, servicios públicos de calidad, y uso adecuado moral y estéticamente del tiempo libre.

De acuerdo con Andrópov, el pobre sistema de planificación

y el sistema atrasado de dirección, el fracaso en la utilización de las innovaciones científicas y tecnológicas, los métodos de producción extensivos en vez de intensivos y la falta de disciplina laboral, eran las causas de las dificultades económicas. Llamó a “la aceleración (uskorenie) en la introducción de los resultados del progreso científico y tecnológico”.

Visualizaba una modernización de la economía por medio de la aplicación intensiva de las tecnologías informáticas. Además, llamó también a la Comisión de Energía a rectificar el uso ineficiente de los recursos naturales.

Andrópov abogaba por la idea de enfrentar los problemas económicos por medio del mejoramiento acelerado del sistema de planificación y dirección en lo más alto de la sociedad soviética, y el mejoramiento de la disciplina y los incentivos en la base. En muchos casos, el sistema de dirección debía reducirse y ser más simple. Reconocía que los métodos de planificación y de dirección existentes, desestimulaban a menudo la eficiencia y la introducción de la informática, la robótica y las tecnologías, partiendo del presupuesto de que la introducción de nuevos métodos de trabajo enaltecería el programa de industrialización y los planes industriales de producción. Un cambio en los métodos de planificación y de estímulos materiales, debía asegurar que aquellos que introdujeran las nuevas tecnologías no se vieran en desventajas.

Reconocía que algunos expertos pensaban que los problemas económicos eran originados por el exceso de centralización de la planificación, y que la solución pasaba por garantizar mayor independencia a las empresas y a las formas colectivas de producción agrícola. Por experiencia personal, a partir de la descentralización en Hungría con Kadár y en la Unión Soviética con Jruschov, Andrépov sabía que tales ini-

ciativas podían conducir al parroquialismo y a la desigualdad. No rechazaba del todo la descentralización, pero sí la forma que tomarían luego los acontecimientos bajo la dirección de Gorbachov: lanzarse radicalmente a la descentralización. En su lugar, pensaba que debía actuarse de forma circunspecta, experimentar si era necesario y evaluar y considerar las experiencias de los países fraternales hacia la Unión Soviética. Más importante que todo, cualquier incremento en la independencia y la descentralización debía combinarse con el aumento de la responsabilidad y la preocupación ante los intereses del pueblo.

El mejoramiento de la productividad, y de la cantidad y calidad de los bienes y servicios, pensaba Andrópov, era un proceso relacionado estrechamente con una mayor disciplina y una mejor remuneración. En particular, lanzó una campaña contra el mal aprovechamiento de la jornada laboral, el absentismo, el alcoholismo, el pluriempleo ineficiente y la irresponsabilidad. Los responsables debían responder de manera inexorable por medio de penalidades salariales, demociones de sus cargos y de su prestigio moral.

Durante la Operación Limpieza, al comienzo de 1983, las autoridades combatían abiertamente a los que, ausentes de sus trabajos y en horario laboral, se encontraban en tiendas, bares, baños de vapor y otros lugares.

Los medios de comunicación se unieron a la campaña por una mayor disciplina, y Andrópov personalmente participó en ella desde una fábrica de máquinas herramientas. Durante el análisis propuso castigar a aquellos que abandonaban el trabajo, y se iban de compras por las tiendas y para los baños de vapor. De acuerdo con Zhores Medvédev, los esfuerzos de Andrópov por reducir el despilfarro y la ineficiencia produjeron resultados inmediatos y alentadores. Los periódicos

comenzaron a criticar abiertamente la ineficiencia de cooperativas y granjas estatales, y las incompetencias en la industria alimenticia.

Andrópov se oponía enérgicamente al igualitarismo en los salarios tal y como se había entendido en la época de Jruschov, y lo interpretaba como una violación del principio esencial del socialismo: a cada cual según su trabajo. Pensaba que si el incremento de la productividad del trabajo no permitía el aumento de los salarios y, no obstante, estos se elevaban, estimularían una demanda artificial que no pudiera ser satisfecha completamente y de tal manera, se producirían escaseces y otras dificultades económicas y sociales, sobre todo, el llamado mercado negro. Debidamente concebida, la remuneración tenía que provocar resultados que fueran más allá de la sola retribución del trabajo; debía estimular el carácter cualitativo de los resultados laborales y la planificación participativa y colectiva. En consecuencia, repercutiría en toda la sociedad.

En el terreno de las relaciones internacionales, Andrópov no compartía las estrategias de retirada y de concesiones unilaterales que caracterizarían la política exterior de Gorbachov. Sostuvo y enaltecó las políticas de evitar la guerra y de promover la coexistencia pacífica, pero insistía en la prevalencia de la lucha de clases al nivel internacional.

En la década de los años setenta, había insistido repetidamente en que por medio de sus políticas de creación de disidentes y de los derechos humanos, y con el incremento de las transmisiones radiales de Radio Europa Libre y Radio Libertad, los Estados Unidos no hacían otra cosa que incrementar la guerra psicológica contra la Unión Soviética.

En su primer discurso como secretario general, Andrópov afirmó que la política exterior del país permanecería igual,

como había sido hasta ese momento. En ese período, Afganistán constituía el eje en torno al cual giraba la política internacional y Andrópov no titubeó al enfrentar la situación. Meses antes de llegar a ser el secretario general del Partido, afirmó que el Comité Central permanecería fiel a sus deberes internacionales y haría todo lo posible por fortalecer la solidaridad y la cooperación con sus hermanos de clase en todo el mundo.

A los pocos días de asumir el cargo al frente de la Unión Soviética, le expresó al presidente de Pakistán que cambiara su actitud de simular que no estaba asociado a los Estados Unidos en la guerra en Afganistán y le aseguró que *“la Unión Soviética apoyará a Afganistán”*.

En relación con los Estados Unidos, trató de impulsar una perspectiva de paz. Partía, en su política hacia los Estados Unidos, de la convicción profunda de que la paz no se obtenía mendigándola. Podía sostenerse solo si se basaba sobre la fortaleza invencible de las fuerzas armadas de la Unión Soviética.

Por tanto, rechazó la llamada Opción Cero (más tarde aceptada por Gorbachov) por desequilibrada y según la cual los cohetes de alcance medio de Europa Occidental se mantendrían, pero que los Estados Unidos se abstendrían de instalar misiles de alcance medio en Europa, si la Unión Soviética retiraba todos los misiles de alcance medio instalados en bases militares en Europa del Este. Andrópov no mostró ningún interés en lo que evaluó como una concesión unilateral. *“Toda la experiencia de la Unión Soviética”*, afirmó, *“muestra que uno no puede llegar ante los imperialistas, de mansa paloma, para obtener la paz”*.

En vez de semejante actitud, realizó varias propuestas de desarme basadas en la estricta paridad, a la vez que dejaba

claro que la Unión Soviética no se rebajaría por menos.

En su corto período en funciones, mostró flexibilidad e iniciativa en las negociaciones con los norteamericanos. Restableció las conversaciones de alto nivel con los Estados Unidos luego de un lapso de dos años. Cuando Reagan se reunió por primera vez con Dobrinin y planteó solo una cuestión de importancia: la garantía de visas para los pentecostales que se habían refugiado en la Embajada norteamericana en Moscú, Andrópov estuvo de acuerdo y les permitió la salida. Aunque estaba convencido de que Reagan buscaba la superioridad militar y de que no desechaba la opción del primer golpe nuclear, instruyó a sus negociadores militares a dejar de amenazar con retirarse de las conversaciones, las cuales se habían interrumpido desde la época de Carter, y a que las reiniciaran en un clima adecuado. Instruyó a Dobrinin a permanecer alerta acerca de cualquier señal de Reagan por tratar de mejorar las relaciones. Finalmente, sus esfuerzos por encontrar receptividad ante alguna iniciativa por parte de los Estados Unidos dieron pocos resultados.

En el corto tiempo en el cargo, atendió un número de problemas relacionados con las normas del Partido, los cuadros, la democracia, la ideología y la cuestión de las nacionalidades. Estableció que el Partido no toleraría la corrupción, el soborno y la malversación. Insistió en la restauración de las normas leninistas. Según Ligachov, después de que Andrópov asumiera el cargo de secretario general, todos cambiaron de un día aparente de trabajo, a un intenso día de trabajo.

Abolió la política de estabilidad de los cuadros, instaurada por Brézhnev, retiró a los antiguos e incompetentes y promovió a nuevos cuadros para el Partido y el Estado. Una de sus primeras decisiones fue la sustitución del ministro de

Transporte, quien había sido una fuente de innumerables impedimentos para la economía.

En relación con la democracia dentro del Partido, atacó el exceso de formalismo en las reuniones del Partido y demandó el fin de su carácter compartimentado. Demandó la eliminación de obstáculos a las nuevas iniciativas de los trabajadores y, según Ligachov, introdujo la práctica de sostener reuniones preliminares a las decisiones del Partido y del Gobierno con los trabajadores en colectivos y fábricas.

En junio de 1983, dedicó un Pleno del Comité Central al mejoramiento del trabajo ideológico. Según Keeran y Kenny, comprendió los problemas que afectaban a la Unión Soviética y al Comité Central del Partido, y emprendió reformas profundas para resolverlos. Algunos escritores occidentales planteaban que era un liberal sacado de una vitrina, pero en realidad lo que querían era que tal afirmación fuera cierta.

Nada en su conducta o en sus textos escritos sugiere que haya tenido el más mínimo interés por la senda que emprendería Gorbachov a partir de 1987. No se trata solamente de que Andrópov citara a Marx y a Lenin y se acogiera a una línea de acción partidista. El Partido no esperaba menos de cualquiera de sus líderes. Keeran y Kenny sostienen que Andrópov se distinguía en sus discursos desde 1964 hasta 1983, por una interpretación creativa del marxismo-leninismo en su aplicación a los nuevos problemas, y que manifestó una defensa enérgica a las políticas más correctas y una habilidad probada para rebatir las críticas de Occidente con firmeza y elegancia. Precisamente en las áreas en que Gorbachov mostraba mayores vacilaciones, sobresalían las fortalezas de Andrópov.

Igualmente, adoptó un acercamiento más enérgico a los te-

mas relacionados con la democracia socialista, el nacionalismo y la llamada Segunda Economía (mercado negro), que la actitud que asumiría luego Gorbachov. Andrópov se atuvo a la tradición revisionista de rechazar las supuestas violaciones de Stalin a la legalidad socialista y la democracia partidista, pero proclamó el derecho de la revolución a defenderse a sí misma con todas sus fuerzas. Manifestó una fuerte oposición a la Segunda Economía. Nada lo molestaba más que el dinero mal habido, el irrespeto a la propiedad personal y la utilización de los puestos públicos para el enriquecimiento individual.

La codicia personal perjudicaba al socialismo, reflejaba valores burgueses que el revisionismo había incubado. En lo que pudiera ser su último artículo, afirmó: “El punto de viraje del yo al nosotros es un proceso largo y multifacético que no debe simplificarse. Aun cuando las relaciones de producción socialistas han sido establecidas de una vez y por todas, ciertas personas todavía preservan el remanente, y hasta lo reproducen, de hábitos individualistas, la tendencia a enriquecerse ellos mismos a costa de otros y a expensas de la sociedad”. No reconocía que las relaciones socialistas sólo habían comenzado a establecerse, que luego se habían ido revirtiendo y que estaban muy lejos de haberse restablecido de una vez y por todas.

Sobre la cuestión de las nacionalidades, asumió una postura que difería del optimismo complaciente de los secretarios generales que lo antecedieron y de la indiferencia posterior de Gorbachov. Muy lejos de considerar que el socialismo había resuelto ese problema (sobre todo con el retroceso causado por el revisionismo que Andrópov no consideraba tal), afirmó que las nacionalidades durarían históricamente más que la distinción de clases y que la conciencia nacional, con el crecimiento económico y cultural, se había profundizado

en vez de desvanecerse. El problema de las nacionalidades permanecería en la agenda independientemente del grado de madurez del socialismo.

Llamó a la rectificación de los errores del pasado y del presente cuyas políticas habían herido sensibilidades nacionales, pero a la vez insistía en la necesidad de ser intransigentes con la arrogancia nacionalista, la vanagloria y la exclusividad. Clamaba por un sistema de acciones afirmativas para asegurar la representación adecuada de todas las nacionalidades en los órganos del Estado y del Gobierno. Semejante posición por parte de un líder comunista puede parecer completamente ordinaria, pero contrasta radicalmente con la posición incompetente de Gorbachov. De hecho, los problemas de las nacionalidades que afloraron durante los años ochenta ilustran en gran medida, la visión de Andrópov y la ceguera de Gorbachov.

Hay razones sobradas para pensar que el enfoque de Andrópov en torno a los problemas del socialismo en la Unión Soviética y sus iniciativas para resolverlos funcionarían, prolongando la existencia de la Unión Soviética socialista, a pesar de su deriva revisionista. Tenía cualidades para ello pero le fallaba la salud.

Lo que Andrópov no tenía era tiempo. Tres meses después de asumir su responsabilidad, se le presentaron serios problemas renales y a los quince meses falleció. No obstante, el año de Andrópov (1983), puso de manifiesto que o se tomaban muy duras medidas para corregir el rumbo hacia el capitalismo de muchos “directores de fábricas y dirigentes koljosianos” o la economía sumergida elevaría a la secretaría general a un ejecutor de las reformas que llevasen a la URSS a su extinción. Y así ocurrió.

Su sucesor pactado, Chernenko, no se atrevió a proseguir sus

iniciativas, y las fuerzas conservadoras se auparon nuevamente. Es más, la economía sumergida o “mercado negro”, con la corrupción subsiguiente, iban alcanzando a los niveles más altos del partido, desde 1953 hasta el fin de Gorbachov. Por ejemplo, el caso de Frol Kózlov, “mano derecha” de Jruschov, viceprimer ministro y miembro del Secretariado del Comité Central del Partido, quien fue expulsado del partido después de que las autoridades abrieron la caja fuerte de un oficial fallecido en Leningrado y encontraron paquetes pertenecientes a Kózlov conteniendo piedras preciosas y fajos de dinero. Se trataba de dádivas como pago por el uso de la influencia de Kózlov para detener procesos legales contra hombres de negocios metidos en problemas.



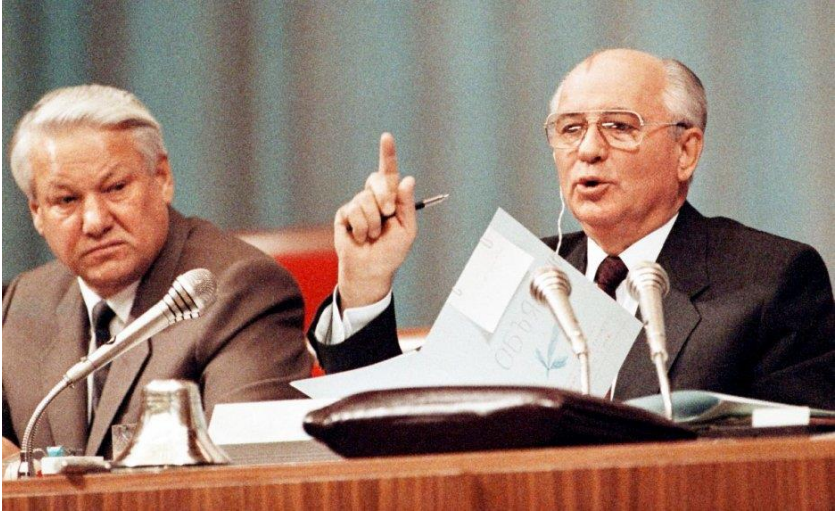
Después de la muerte de Chernenko en 1985, funcionarios del Comité Central encontraron gavetas llenas de billetes de banco, en la caja fuerte privada del secretario general.

Alexander Gúrov, un alto oficial de la milicia criminal de la Unión Soviética, relacionó el desarrollo de la corrupción en el Partido desde la época de Jruschov hasta la de Gorbachov, directa y proporcionalmente con el desarrollo de la economía ilegal y del crimen organizado:

“El crimen organizado comenzó a manifestarse tan pronto como el sistema se abrió a partir del llamado deshielo de los años sesenta bajo el poder de Nikita Jruschov... Era imposible imaginar poderosos grupos del crimen organizado mientras Stalin detentó el poder... Lo que nosotros hemos tenido después de ese momento en nuestra sociedad, es el código moral de los estafadores. Por supuesto, todo ocurría en interés de los ladrones instalados en el Partido. Por ejemplo, nosotros teníamos la llamada mafia del comercio en Moscú con representantes en el aparato del Partido al más alto nivel, tan temprano como en 1974. Si yo, o cualquier otra persona hubiera tratado de alertar sobre el daño que representaba la economía subterránea entonces, los intelectuales se hubieran reído y el Gobierno nos hubiera tildado de locos. Pero así fue como todo comenzó y el Gobierno permitió que ocurriera por razones que nos debieran dar mucho en qué pensar. Todo comenzó bajo el poder de Jruschov y se desarrolló bajo el de Brézhnev. Pero en la época de Gorbachov fue cuando el crimen organizado se hizo verdaderamente poderoso en nuestro país”.

III

LA DESTRUCCIÓN DE LA URSS, DESDE GORBACHOV.



Con la llegada de Gorbachov, se ponen en marcha las reformas posteriores a 1986. Éstas tienen un fin muy concreto: pasar de la propiedad socialista a un gradual control del sector capitalista, ya incrustado en las relaciones económico-políticas a todos los niveles. Manifestaban la consecución de los intereses de los elementos, que dentro de la sociedad soviética, abogaban por la empresa privada y el libre mercado. Este sector estaba compuesto por empresarios y sus especuladores ocultos en todos los estamentos del estado desde hacía treinta años.

Una de las primeras medidas en el terreno ideológico fue

apoyar como Jruschov, las teorías de defensa del comercio privado defendidas por Nikolai Bujarin. Bujarin y la “oposición de derecha” fueron derrotados en el XVº Congreso del Partido en 1927, cuando se aprobó la política de colectivización de la agricultura. Sesenta años después, Gorbachov leyó una biografía de Bujarin escrita por el historiador Stephen F. Cohen. Según su cercano consejero, Anatoli Cherniáyev, fue entonces que Gorbachov decidió rehabilitar a Bujarin y el proceso “abrió las puertas para reevaluar toda nuestra ideología”.

Las falsas reformas

En 1985, Gorbachov asumió el poder en un país que se enfrentaba a problemas largamente acumulados. Para implementar el paso fraudulento al poder, de los dirigentes que defendían la propiedad privada la economía ilegal y “el mercado negro”, tenía que hacerlo con consignas moralizantes como instaurar un socialismo eficiente, productivo y democrático. Ya en 1984, en un discurso ante el grupo de trabajo ideológico del Comité Central del Partido, Gorbachov planteó la necesidad de una apertura y publicidad (glásnost), y de la reestructuración del sistema económico (perestroika). Había sido promovido por Andrópov al ser ambos oriundos de la misma región, Stavrópol. Parecía por su juventud una renovación del C.C. y le gustaba trabajar en equipo. Pero él mismo no tenía la capacidad y conciencia de clase que su mentor.

Tenía unas deficiencias ideológicas y personales peligrosas. Le gustaba citar constantemente a Lenin, pero carecía de un

conocimiento profundo del marxismo-leninismo y de la historia de la Unión Soviética, y usaba ambas fuentes de forma distorsionada para cumplir con sus propias intenciones y propósitos. Antes de ser nombrado como secretario general, había viajado más por países de Europa Occidental y Canadá que por las propias repúblicas que formaban parte de la URSS. Al contrario que Andrópov, una peculiaridad de su forma de vida era rodearse de artículos de lujo. Le gustaban los buenos vinos, la buena comida y un estilo de despilfarro y apariencia acomodada a su alrededor.

Al principio siguió las medidas propuestas por Yuri Andrópov de perfeccionar los métodos de dirección, mejorar la disciplina laboral y luchar contra la corrupción. Creó una comisión para evaluar la calidad de la producción que salía de las fábricas y las granjas colectivas: “*gospriemka*”. También concentró su ataque en la igualdad de salarios, una práctica que había reducido el diferencial entre los especialistas industriales y un trabajador común de un 146% en 1965, a un 110 % en 1986. Según el nuevo sistema, el salario de los especialistas industriales y de los investigadores en educación, desarrollo y el sistema de salud, sería incrementado más que el salario de otros trabajadores.

Con esas medidas se avanzó en la economía: en 1985 y 1986, la producción y el consumo crecieron. El crecimiento económico se elevó uno o dos puntos de porcentaje en el comienzo mismo de las reformas. La productividad creció de un 2 %-3 % a un 4,5 %. Solo en la industria de máquinas herramientas en 1986, la inversión de capital creció 30 %, más que durante el quinquenio precedente. Ese mismo año, la producción agrícola creció 5 %. El consumo de bienes y servicios incrementó un 10 % en 1985 y 1986, casi una vez y media superior que los años precedentes. El mejoramiento

de la calidad en las atenciones de salud y otras áreas, incrementó la expectativa de vida por primera vez en 20 años y disminuyó la mortalidad infantil.



Otras iniciativas fueron un gran fracaso como su campaña contra el alcohol, que intensificó el contrabando y el “mercado negro”, al actuar solo de manera administrativa. No se quiso atajar el problema en su raíz, a la manera obrera, basada sobre los impuestos para el consumo, la educación, la terapia social y la rehabilitación a los alcohólicos, lo cual habría dado mejores resultados.

Con la almohada de las mejoras conseguidas, vino un ataque profundo al sistema socialista. Sustituyó el concepto de Andrópov de “*aceleración de los cambios científicos y tecnológicos*”, por el más vago, difuso y potencialmente problemático concepto de “*aceleración del desarrollo económico y social*”.

Parte de los comunistas que creían, que sus reformas tendían rápidamente a que se convirtieran en un espejismo cuando en sus discursos Gorbachov insistía, que él no las limitaba al

campo económico, sino que vislumbraba cambios en los métodos de trabajo, y en las instituciones políticas e ideológicas. Fue en este instante cuando comenzó a reemplazar la palabra aceleración (*uskorenie*) por la palabra reestructuración (*perestroika*) y apertura (*glásnost*), a la vez que les infundía a estos viejos términos, significados nuevos. En abril de 1987 afirmó que *perestroika* significaba cambio total. En junio, que era el cambio de toda la sociedad. En julio, que significaba revolución.

Esta ampliación sucesiva de nuevos conceptos dejó de resultar atractiva para la mayoría de trabajadores, porque intuyeron una maniobra y tomaron conciencia del real peligro. Vieron que esas reformas se dictaban contra las bases socialistas de la sociedad. El término “*perestroika*” se tornó destructivo: reestructurar por reestructurar, un círculo vicioso, cambiar por cambiar.

Gorbachov, además, varió sutilmente el significado de la palabra *glasnost*. Durante su primer año en el cargo, la usó en el mismo sentido que Andrópov, una mayor apertura y publicidad en el Partido, el Gobierno, el Estado y otras organizaciones públicas, y un nivel más alto de denuncia de la corrupción y de la ineficiencia. Pronto, transformó el significado de apertura y transparencia de la nueva política en el Partido y otros organismos y lo convirtió en críticas al Partido y a su historia. En junio se reunió con los funcionarios de los medios de comunicación e intelectuales, y los llamó a apoyar las reformas mediante la crítica abierta, específica, al Partido y su historia. Puso los medios de información en manos de personalidades hostiles al Partido y al socialismo.

Gorbachov y sus defensores alegaban que habían heredado un país en crisis. Totalmente falso. En 1985, sus problemas económicos ni se acercaban a los niveles de inflación y de

inestabilidad de la Alemania de los años veinte, ni a la depresión de los Estados Unidos en los años treinta. El ritmo económico había seguido siendo positivo entre 1975 y 1985, a pesar de que el promedio de crecimiento se debilitó en términos de ingreso nacional, ingreso real per cápita, inversiones productivas de capital, cantidad de trabajadores en la producción y productividad del trabajo, lo que llevaba hacia un estancamiento profundo de la economía soviética.

El ascenso de la mentalidad capitalista

En una alusión a las fuentes privadas de los ingresos de la población, el propio Brézhnev afirmó: “*Nadie vive solo de su salario*”. Durante su mandato la economía escondida, desde luego, no eran los robos de poca monta o las compras de algunos bienes en el “mercado negro”, sino el surgimiento de capas sociales completas que dependían de la actividad económica privada para todos sus ingresos, o por lo menos para una parte sustancial de sus ingresos. Hubo una cierta cantidad de personas, en cada lugar, en cada ciudad, que llegaron a ser conocidas como “los nuevos ricos de Brézhnev” y que abogaban por un cambio legislativo para que sus redes delictivas se instituyeran como legales.

Querían el ascenso al poder del crimen organizado. Para ello contaban con el apoyo de los servicios de propaganda de los medios de comunicación occidentales, que apoyaban a todas aquellas personas, entre artistas, intelectuales, nacionalistas y religiosos, que dentro de la Unión Soviética, propugnaban el modo de vida capitalista, llamándolos disidentes. Llenaban las páginas de slóganes antisociales: “*Libertad de culto religioso, libertad para emigrar, libertad para no trabajar, libertad para hacer dinero, libertad para explotar a otros,*

libertad para escribir y publicar cuanto se quisiera”.

En los años ochenta, decenas de cientos de asociaciones existían en la URSS, sin reconocimiento legal, que extendían la idea de que la propiedad privada y el lucro eran beneficiosos para la población. Atacaban en sus publicaciones las consignas de la lucha de clases, la propiedad social de los medios de producción y la lucha por el comunismo. Sus escritos alentaban el consumo de productos, el individualismo, y a la abolición de los artículos de la constitución soviética que prohibían “el mercado privado” (artículo 153 del Código Penal Soviético que declaraba ilegal la actividad empresarial privada).

Toda esta atmósfera prooccidental, donde la ilegalidad y las formas privadas de obtención de riquezas, no eran perseguidas por el Estado, alentaba la creación de potentes grupos mafiosos burgueses con lazos internacionales de transacciones mercantiles, que minaban fuertemente la legitimidad del socialismo. Por otro lado, la economía subterránea sirvió como un polígono de entrenamiento para los empresarios, conformando un estado de conciencia favorable a las relaciones de mercado y ayudando a crear un consenso sobre la necesidad de ampliar las relaciones monetario-mercantiles.

Ya a finales de los años ochenta apareció en diferentes órganos del Partido Comunista una especie de “Crisis de desmoralización”. La notable influencia de las actividades ilegales, la estafa, el derroche de tiempo-trabajo estatalmente remunerado, el soborno y la corrupción como blasón omnipresente de la economía de favores, y las desigualdades crecientes, minaron la confianza de muchos habitantes en la viabilidad de la URSS como estado socialista.

Como la glasnost eliminó las interrupciones al espectro radioeléctrico, Radio Libertad alcanzó una audiencia mensual

de 22 millones de soviéticos. Esta

emisora fomentaba el nacionalismo, alentaba el malestar en torno al desastre de Chernóbil, estimulaba la oposición a la guerra de los soviéticos en Afganistán, dotó de una plataforma de comunicación a los que abogaban por el libre mercado, como Yeltsin, y difundió campañas de descrédito contra los líderes del Partido, entre ellos Ígor Ligachov que denunciaba las reformas y políticas del gobierno hacia el libre mercado.

El punto de viraje se desarrolló en 18 meses, desde enero de 1987 hasta junio de 1988, cuando las reformas políticas y económicas esenciales convirtieron definitivamente la perestroika en un programa potencialmente destructivo: un proyecto demoledor que destruyó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Las nuevas políticas debilitaron y dismantelaron el sistema de planificación centralizada y lo sustituyeron por las leyes del mercado; promovieron la propiedad privada y abandonaron la solidaridad internacional. Se aceptaron las propuestas estadounidenses de desarme militar, se abandonó Afganistán y se rompieron los vínculos ideológicos con los demás partidos comunistas.

En los dos años posteriores de 1989 a 1991, llegó la desintegración: la secesión de las nacionalidades en Estados independientes, los conflictos étnicos, las protestas masivas contra la ocupación de las fábricas por los nuevos empresarios, las largas colas para conseguir la alimentación básica, las huelgas de obreros, mineros, estibadores, metalúrgicos, contra las leyes que dismantelaban la propiedad colectiva socialista.

La liquidación del Partido Comunista.

Dentro del PCUS, las ideas sobre el socialismo eran contradictorias. Mientras una mayoría defendía el marxismo-leninismo, una muy fuerte minoría alentada por los cargos en el gobierno veían que el futuro de la organización admitiría otras propuestas ideológicas burguesas-capitalistas. Estas ideas introducidas desde Jruschov, aupaban a los segmentos corruptos del Partido y del Estado, que favorecían el capitalismo, el libre mercado, la propiedad privada, y el desarrollo de las ideas burguesas occidentales.

La Gran Guerra Patria (Segunda Guerra Mundial) había privado al Partido de millones de cuadros que entregaron sus vidas por la defensa del socialismo. Jruschov debilitó el Partido al abrir las puertas al ingreso masivo de no obreros, a la vez que cambiaba las normas y requisitos de ingreso. La política de estabilidad de los cuadros implantada por Brézhnev, convirtió los cargos en el Partido en prebendas y posibilitó que los funcionarios se amarraran a los cargos, aún después de haber perdido las condiciones para desempeñarlos cualesquiera que fueran las causas. Privó al Partido de sangre e ideas nuevas.

Las reuniones del Partido se convirtieron en una rutina desde el nivel más alto hasta el más bajo. La ideología devino en simples fórmulas, e ingresaron más intelectuales y miembros del Partido con escasa conciencia de clase, apoyando a los



que hacían las reuniones con actitud mecánica.

Pero el aislamiento del partido entre la población se desarrolló también por fases. De nuevo se inició una virulenta campaña de desestalinización. Personalmente en dos ocasiones, a inicios de 1987 y en 1988, Gorbachov y Yákovlev incitaron a los medios de comunicación a revisar la historia del Partido. Jruschov fue el pionero de estas prácticas contra las que se le oponían en 1956 y en 1961. Posteriormente el ataque contra el stalinismo le permitió a Gorbachov crear una coalición contra las fuerzas trabajadoras socialistas honestas, responsables y defensoras de los logros del socialismo.

En 1987, el control anticomunista de los medios de comunicación comenzó a tener otras consecuencias que propugnaban la desintegración social. Por ejemplo, cuando el Buró Político estuvo discutiendo una propuesta de alto riesgo hecha por Gorbachov y su grupo, de reducir la demanda estatal al 50 % y obligar a las empresas a vender el resto libremente en el mercado, los seguidores de Yákovlev en los medios de comunicación iniciaron una campaña contra los que se oponían dentro del Partido a la proposición, con acusaciones amenazadoras y ominosas de conservadurismo, desaceleración y retorno al estancamiento.

Después de 1987, ninguna persona, excluyendo al propio Gorbachov, tenía tanta influencia en las políticas soviéticas como Yákovlev, particularmente sobre aquellos que minaron el partido comunista soviético, y cedieron el poder a los intelectuales antipartidistas y procapitalistas. Yákovlev, así como otros asesores importantes de Gorbachov, se reconocían como socialdemócratas. Georgi Shajnazárov se refería a sí mismo como un socialdemócrata desde los años sesenta. Anatoli Cherniáev como un pensador político liberal de larga experiencia. Gorbachov presentó a Cherniáev como

“mi alter ego” a Felipe González, el primer ministro español socialdemócrata.

Bajo el tutelaje de Yákovlev el concepto político de la perestroika asumió un nuevo significado: el pluralismo socialista se convirtió en pluralismo de opinión, y finalmente en pluralismo político.

La frase de Gorbachov “*varias formas de realización de la propiedad socialista*”, pronto perdió la palabra realización, después socialista y quedó solamente en varias formas de propiedad. El Estado socialista de derecho se convirtió en Estado basado sobre lo establecido por la ley. El apoyo a los mercados socialistas evolucionó hacia socialismo de mercado hasta llegar a la economía regulada de mercado. Mientras las repúblicas no rusas sucumbían en el nacionalismo separatista, los medios de comunicación bajo la dirección de Yákovlev evitaban las palabras nacionalismo y separatismo.

Gorbachov desató una secuencia de sucesos que atacaron y silenciaron la importancia del Partido. Es más, rompió en los hechos con la autoridad y legitimidad del Partido Comunista de la Unión Soviética. Enarbolando la consigna de democratización y descentralización, el proceso que desató en 1988-1989, en nombre del Partido Comunista y de sus líderes, se volvió rápidamente un proceso irreversible y fuera de control. Se dividió el Partido en secciones nacionales, portadoras de reivindicaciones socialdemócratas o abiertamente antisocialistas.

En esencia, se sustituyó un partido marxista-leninista con 70 años de lucha contra el imperialismo, en unas organizaciones de rendición y sometimiento a la mafia establecida en el Estado. El movimiento revolucionario así sometido, se acomoda con el capitalismo y expande sus normas de actuación al interior y al exterior de sus fronteras.

Situación de los trabajadores soviéticos tras la liquidación de la URSS.

Desde los años cincuenta, una burguesía soterrada, ascendente fue imponiéndose a todos los niveles en la Unión Soviética, a raíz de que Jruschov detuvo la lucha de clases contra la propiedad privada y las ideas procapitalistas. La corrupción fue ascendiendo a todos los niveles en las décadas siguientes.

Pero la clase obrera contrarrestaba esta tendencia con luchas desde el komsomol, las publicaciones partidarias y sindicales, contra esos especuladores que se estaban alimentando del trabajo realizado por la mayoría de los trabajadores, dentro del socialismo.

Gorbachov no tuvo que crear de la nada, tenía amplio bagaje de conocimientos, sabía el camino que conducía hacia el capitalismo. Por eso pudo diseñar un ataque tan profundo al sistema social soviético, utilizando las consignas revolucionarias de reformas y campañas de rectificación. Heredó las ideas políticas que habían surgido en el Comité Central y en la Unión Soviética durante décadas, tras el XXº Congreso.

Durante el último año de la perestroika, los “nuevos ricos” (“vorys” ladrones) demandaron legitimidad y poder. El “mercado negro” y el gangsterismo (los “tenevikí” grupos mafiosos) se multiplicaron por todas las repúblicas, como parásitos. Las empresas privadas —con el ropaje legal de falsas cooperativas—, crecieron. Los codiciosos seguidores de Yeltsin presionaron por avanzar radicalmente hacia la economía de mercado. Si el mercado reemplazaba el plan y Yeltsin privatizaba la economía rusa, los altos funcionarios, los directores de empresas y los administradores y gerentes,

utilizaron esas leyes para su beneficio, separando a los trabajadores de cualquier control o derechos. Estos elementos comenzaron a robar las posesiones estatales como su propiedad privada.

La carne y los productos lácteos descendieron a una cuarta parte de su dimensión, y los salarios a menos de la mitad. El tifus, el cólera y otras enfermedades alcanzaban proporciones de epidemia. Millones de niños sufrían malnutrición. Las expectativas de vida de los hombres se redujeron en Rusia a 60 años, como a finales del siglo XIX.

En 1990, millones de trabajadores en toda Rusia se pusieron en huelga indefinida, pero ya sin el apoyo del Partido, por lo que las plataformas reivindicativas eran muy diversas. La desorganización, la desorientación y la pérdida de poder limitaron la respuesta y la resistencia de la clase obrera. A pesar de todos estos factores, en marzo de 1991, los trabajadores soviéticos votaron en su inmensa mayoría por la preservación de la Unión Soviética. Preocupados con las dificultades de la vida diaria, los cuadros y trabajadores no se manifestaron mucho más allá de las demandas económicas, pero estaban mal dirigidos, o sin dirección alguna.

Tras 1991 con la caída de la URSS, en un informe de las Naciones Unidas de 1998 se afirmaba: “Ninguna otra nación del mundo ha sufrido tal retroceso en los años noventa, como los países de la extinta Unión Soviética y de Europa del Este”. La pobreza aumentó en más de 150 millones de personas, una cifra mayor que la población total combinada de Francia, el Reino Unido, los Países Bajos y Escandinavia.



Borís Yeltsin, presidente de la Federación Rusa entre 1991 y 1999.

Lecciones de la época revisionista en la Unión Soviética.

La historia del socialismo soviético nos demuestra que la lucha de clases, y por abolir las clases, no termina con la toma del poder del Estado, ni después de casi setenta años de construcción del socialismo. En cuanto hubo un secretario general del partido (Jruschov) que paralizó esta importante medida del socialismo, que aspira el empoderamiento de la clase obrera hacia el comunismo, los enemigos de la clase - imperialismo, burguesía y pequeña burguesía- actuaron para quitar el poder a la clase obrera.

Hubo etapas en la Construcción del Socialismo, como en

1928-1929, cuando el Estado soviético desarrolló un proceso acelerado de colectivización e industrialización, donde más se intensificó la lucha de clases. Y a pesar, del atraso secular de la conciencia de los campesinos de las diferentes repúblicas en los años 30 y 40, la influencia beneficiosa del marxismo-leninismo en las relaciones sociales, sobre los objetivos a alcanzar por toda población, era nítida y revolucionariamente consecuente.

Pero tras la Gran Guerra Patria (Segunda Guerra Mundial) nuevos afiliados al partido, con menos preparación ideológica, relajaron la lucha de clase tanto en el campo como en las ciudades. No hubo una consecuente adecuación de los parámetros en la defensa de la línea proletaria frente a las ideas de otras formas de entender el socialismo, como en época de Zhdánov.

Así tras la muerte de Stalin, afloraron diversas diferentes visiones en el Comité Central, que dieron paso a que un revisionista como Jruschov instalara un discurso, que desdibujó el camino que tenía que haber hollado el proletariado para su liberación y empoderamiento.

La construcción del socialismo es particularmente difícil. Porque después de que los trabajadores han demostrado que con una revolución socialista se puede tomar y mantener el poder, defenderse del imperialismo, apoyar la lucha antimperialista en el exterior, industrializarse y elevar la capacidad de organización y trabajo de la mayoría de las obreras y obreros, satisfacer sus necesidades básicas, no solamente alimenticias sino educativas y culturales, es necesario emprender un salto superior en la lucha de clases.

La clase obrera necesita realizar las políticas que conducen a su liberación del Estado, profundizando para ello la lucha de clases; todo lo contrario de lo que sucedió en las épocas

de Jruschov, Brezhnev y Gorbachov.

¿Es posible para el socialismo aceptar y cumplir reto semejante? Sí es posible, porque avanzando en el desarrollo del marxismo-leninismo entre las nuevas generaciones de jóvenes, impide que las clases enemigas del proletariado detengan el progreso hacia la auténtica libertad de laborar según las necesidades de cada ser humano.

También se debe consignar el fracaso de la tercera vía, del revisionismo soviético, que al fin y al cabo es de la socialdemocracia. Como ideología, la socialdemocracia permanece como un competidor —insidioso e influyente— del marxismo-leninismo en el movimiento de la clase obrera. La lucha ideológica incesante en su contra debe desarrollarse, junto a la labor incansable de lucha contra el aventurerismo izquierdista.

Al introducir las relaciones mercantiles dentro de un socialismo avanzado, los revisionistas giraron hacia las reformas que sustentan las leyes del mercado. Este fue un desastroso retroceso, por el cual socavaron la economía y la confianza de la mayoría de la población en el Partido Comunista.

El centralismo democrático se había deteriorado. Los lazos entre el Partido y los trabajadores por medio de los sindicatos y de los sóviets se habían osificado. La crítica y la autocrítica languidecieron. El liderazgo colectivo se debilitó. La unidad dentro del Partido, como expresión de la defensa de la línea proletaria en la consecución de los objetivos se desvaneció.

La introducción de las ideas de la burguesía, su constante poder y corrupción, las leyes y decretos con consignas socialistas que llevaban al afianzamiento de otras clases dentro del Partido y del Estado, fueron las causas principales de que el desarrollo del socialismo en la Unión Soviética fuera truncao.

Lenin dijo: *“La Comuna de París le dejó como lección al proletariado europeo plantearse concretamente las tareas de la revolución socialista”*.

Donde el socialismo del siglo XX ha sobrevivido: China, Cuba, Corea del Norte y Viet Nam, el desarrollo de las contradicciones nacionales y de clase que condujeron a la revolución ayudará como sostén de la apuesta por el socialismo.

Que el imperialismo siga invocando la “democracia” y el fantasma del “stalinismo” a cada paso, es una evidencia de que su principal enemigo son las ideas comunistas, y sobre todo, la construcción del socialismo en tiempos de Stalin. Si la palabra “democracia” significa la toma del poder por el pueblo trabajador, la Unión Soviética tuvo unas características democráticas que sobrepasan a cualquier sociedad capitalista.

La explotación de la clase obrera sigue creciendo, y esta clase intentará nuevas ofensivas por su emancipación. Aprender las lecciones del desmembramiento de la Unión Soviética es la mejor forma de honrar su memoria, para nutrir a nuestra clase de herramientas para un próximo resurgimiento de la conciencia proletaria.



Obras y enlaces consultados:

Mijaíl Kilev: “Jruschov y la disgregación de la URSS” Unión Proletaria 09.2007.

Ludo Martens: “Balance de la Caída de la Unión Soviética”. <https://docs.google.com/file/d/0B3zhuSgY7HWxdU02Sm1yNDZpZVE/edit?pli=1>

Ludo Martens: Los años Brezhnev ¿”estalinismo o revisionismo”?
<https://docs.google.com/document/d/1MyioFQ5CJVxvf3FP-8DZZC-Ov16HACi1LFRAN7P6t1E/edit>. <http://www.nuovopci.it/arcspip/article5092.html>

“El socialismo traicionado” Roger Keeran y Thomas Kenny. Traducción española: <file:///C:/Users/usuario/AppData/Local/Temp/Socialism%20Betrayed%20Spanish2.pdf>

<https://web.archive.org/web/20070314063045/http://www.usm.maine.edu/ec/joe/works/Soviet.html>

Notas:

- Todas las citas: XXIIIº Congreso del PCUS, ed. Agencia Novosti, 1966.
- Todas las citas: XXIVº Congreso del PCUS, ed. Agencia Novosti, 1971
- Todas las citas: XXVº Congreso del PCUS, Moscú, 1976, ed. Agencia Novosti.
- Todas las citas: XXVIº y XXVIIº Congresos del PCUS; ed. Agencia Novosti, Moscú, 1981 y 1986.